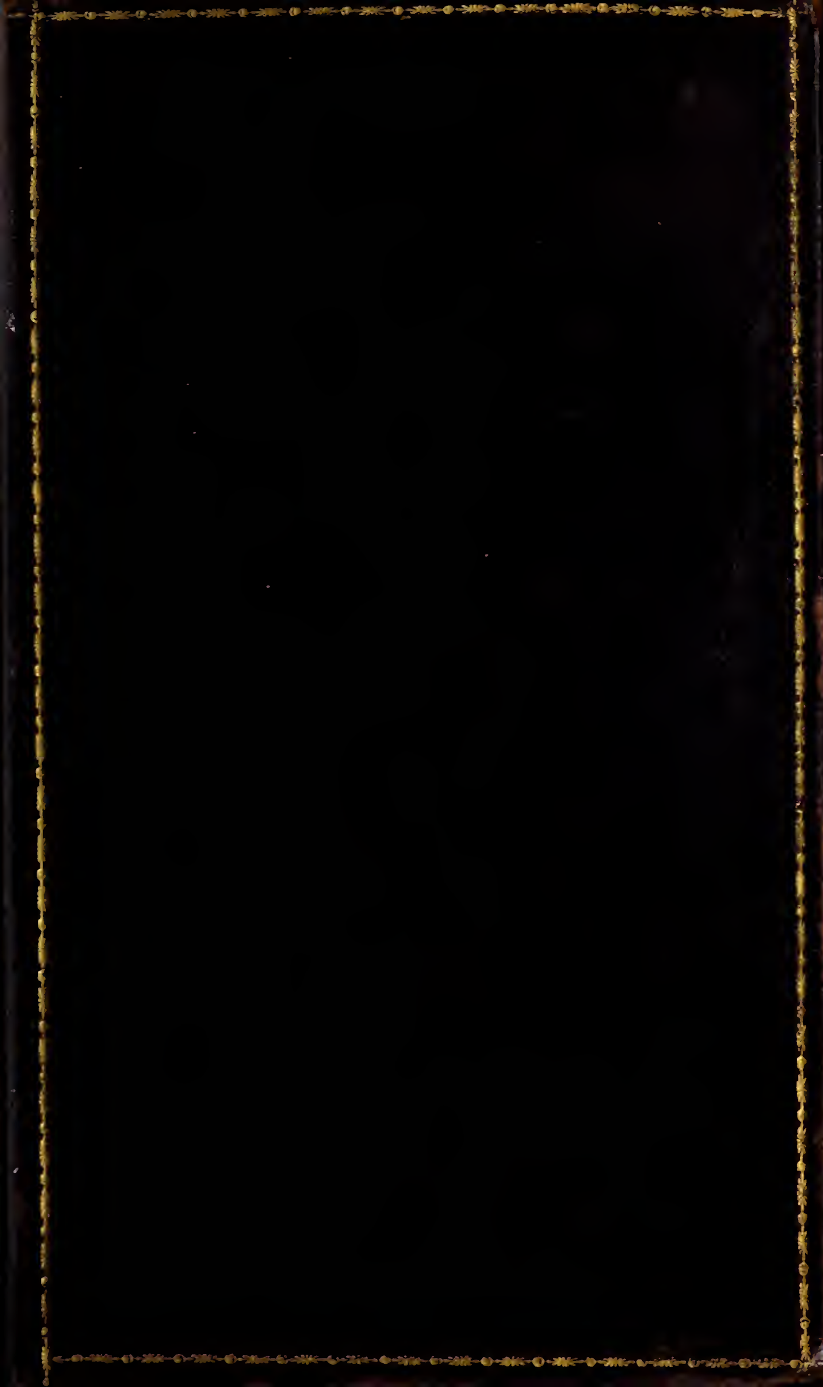


G. H. Rule



HIMNOS

PARA EL USO

DE LAS

CONGREGACIONES ESPAÑOLAS

DE

LA IGLESIA

PROTESTANTE METODISTA.



GIBRALTAR:

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA MILITAR.

MDCCCXLII.

TODO ESPÍRITU ALABE AL SEÑOR.

El Salmista Real, animado por un espíritu fervoroso de amor y gratitud, nos escita á alabar al Señor, diciendo que el Salmo es bueno, y la alabanza decorosa y gustosa á nuestro Dios*. Y sabemos que el hombre, aun prescindiendo de las obligaciones relijiosas, se vale de la música como de un lenguaje natural, con que suele espresar sus sentimientos de gozo, satisfaccion ó tristeza.

Esto se comprueba plenamente por las Sagradas Escrituras. Ahogados ya en las olas del mar rojo el rey Ejipcio y sus soldados, los Israelitas que se salvaron cantaron un himno triunfal, compuesto por Moyses: "Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, &c.†"

Los Profetas antíguos profetizaban, inspirados por el Espíritu Santo, al sonido del salterio, tambor, flauta y cítara ‡.

Los Hebréos devotos de Jerusalem rodeaban los altares del Todopoderoso en coros festivos,

* Salmo CXLVII. | † Ecsodo XV. 1. | ‡ 1 Sam. X. 5.

y cantando cánticos solemnes. Y David, tañendo su arpa, arrebató al espíritu maligno, que habia atormentado á Saul su rey *.

Jesu-Cristo consagró esta parte del culto Hebréo, dándole su divina sancion, pues cantó con sus discípulos un himno, despues de haberles entregado los emblemas de su cuerpo y sangre sacrosanta, é instituido así el Sacramento de la Santa Eucaristía †.

Despues de Nuestro Señor, S. Pablo ecsortó á los Cristianos á que se llenasen del Espíritu Santo, diciendo: "Hablad entre vosotros en salmos y en himnos y canciones espirituales, cantando y loando al Señor con vuestros corazones ‡." Y consta, por el testimonio de los historiadores, que los Cristianos observaron siempre este precepto desde el principio de la Iglesia. C. Plinio, procónsul de Ponto y Bitinia, hácia el año CIII., escribiendo al Emperador Romano, dice de los Cristianos que moraban en aquellas provincias, "*quod essent soliti stato die ante lucem convenire: carmenque Christo, quasi Deo, dicere secum invicem* §" i. e. que solian congregarse muy de mañana en dias señalados para cantar un himno á Cristo, recono-

---

* 1 Sam. XVI. 23. | † Mat. XXVI. 30. | ‡ Efes. V. 19. *Véase tambien* Jacob. V. 13, y Colos. III. 16.
§ C. Plinii Epist. Lib. X. Ep. 97.

ciéndole por Dios. S. Jerónimo tambien alaba la devocion de los Cristianos de su tiempo, que, en lugar de cantares frívolos y deshonestos, cantaban, aun en medio de las faenas del campo, los Salmos de David, con himnos espirituales y divinos. Sozomeno da igual testimonio. Describiendo la sepultura de un mártir Siriaco, dice que los hombres y las mujeres, los jóvenes y las vírjenes, los ancianos y los de tierna edad concurrian, y por todo el camino entonaban salmos. "*Psalmos autem ordiebantur hi que eos canere accuratè norant : multitudo autem simul voces fudit cum concentû**, i. e. los amaestrados en la música arreglaban los salmos, y la multitud los acompañaba en alta voz, y acordes.

Y no hay duda que los citados salmos estaban en la lengua vulgar, segun el dictámen del Apóstol: "Mas bien quiero hablar cinco palabras de mi intelijencia, y para instruir tambien á los otros, que no diez mil palabras en lengua estraña †." Así se cantaba en los oficios solemnes de la iglesia occidental cuando la lengua Latina era todavía la vernacular; y, ántes de compilados los Breviarios, los himnos estaban en un solo libro, llamado el Himnario, semejante, en cuanto á su forma, á los Himnarios, por llamarlos así, de las Iglesias Protestantes.

* Sozom. Hist. Eccles. Lib. v, cap. 18.
† 1 Cor. xiv, 19.

Y es de esperar que los que canten los himnos siguientes, lo harán como intelijentes, y con corazon devoto, aplicándose la sentencia Apostólica: "Oraré con el espíritu, y oraré tambien intelijiblemente; cantaré con el espíritu, y cantaré tambien intelijiblemente *.

En fin, el compilador confiesa que algunos de estos himnos son muy inferiores, en cuanto al estilo, á lo que hubiera deseado; y por esto solicita la induljencia de aquellos para cuyo uso se dan á luz, miéntras que algun traductor Español no prepare otros mas, y mejor traducidos, para el uso de nuestras nacientes congregaciones.

Pero el Señor mas bien quiere el homenaje del corazon fiel, que una prosódia ecsacta, ó los primores del estilo; y los méritos inmensos del Redentor logran, para sus verdaderos y devotos siervos, las moradas perdurables de aquella santa y gloriosa ciudad, en donde los bienaventurados cantarán incesantemente y sin discordia el Cántico de Moyses y del Cordero.

G. H. RULE.

Gibraltar, mdccclxii.

---

* 1 Cor. xiv. 15.

TABLA DEL CONTENIDO.

ADVERTENCIA.

Los Himnos que tienen éstancias de cuatro versos de ocho sílabas llevan esta nota: 4 de 8. *Los de cuatro versos de siete sílabas tienen ésta:* 4 de 7, *y así de los demas.*

Los tomados de la version métrica del libro de los Salmos por D. Tomas Gonzalez Carvajal, *se distinguen por la letra* C. *Los del* P. Fr. Luis de Leon, *por una* L. *Los otros, con poca esccpcion, son traducidos del Himnario Inglés.*

A los Ministros les toca, por autorizacion de la Iglesia, el cuidar que se cante con sencillez, gravedad y devocion, con esclusion absoluta de todo aire que no sea propio del canto sagrado, ó que por acompañamiento, ú otra causa semejante, distrayga la atencion en lugar de elevar los pensamientos hácia Dios.

HIMNOS.



HIMNO I.—4 DE 8.

ALABANZA DE DIOS.

La Congregacion pide la presencia de Dios.

1. Santo Espíritu de Dios,
todos aquí congregados,
con veneracion profunda
tu presencia imploramos.

2. Préstanos dulce socorro,
y un influjo soberano,
para celebrar de Dios
los favores encumbrados.

3. Pon palabras eficaces
en nuestros frájiles labios;

pon espresiones sensibles,
y discursos inflamados.

HIMNO II.—4 DE 8.

1. ¡ O Jesus ! Jesus Dios vivo,
otórganos tu presencia
aquí, por tu gran clemencia,
pues así lo has prometido.

2. ¡ O nombre amabilísimo,
en él se encierra la paz,
y el amor clementísimo !
que su virtud probemos, haz.

3. Aléjese la avaricia,
y toda pasion mundana ;
tambien orgullo y codicia,
que tu presencia profanan.

4. Aquí en tierra congregados
por tu amor, Jesus querido,
en tí solo esperanzados,
rendimos nuestro albedrío.

5. Haz, pues, ¡ ó Cristo amado !
que alegres los corazones,
de tu espíritu inflamados,
rebosen en ellos sus dones.

6. Haz que del sueño pesado
tu llama vivificadora
nos despierte del pecado,
para siempre desde ahora.

7. Llena de santa alegría,
¡ó Trinidad amorosa!
el alma que en tí reposa
y en tu clemencia se fia.

8. Grande esperanza tenemos
por la fé en Cristo y su gracia,
y de su pasion la eficacia,
que en la gloria nos verémos.

HIMNO III.—4 DE 7.

1. Tu espíritu, ó Dios,
por tu querido hijo,
ahora congregados,
nosotros imploramos.

2. Concede esta dicha,
y nosotros tus hijos
serémos en esta vida
tus verdaderos siervos.

3. Animaos, hermanos,
porque este es el dia,
que podeis gozar de Dios
la caridad divina.

HIMNO IV.—3 de 7 y 2 de 11.

¿ Quid est homo, quod memor es ejus ?

1. Señor, Dios inefable,
Señor de todo, y nuestro especialmente ;
¿ De tu nombre adorable
en qué nacion ó jente
habrá quien maravillas mil no cuente ?

2. Pues la magnificencia,
que muestras en tus obras divinales,
es de tal escelencia
que admira á los mortales,
y á las intelijencias celestiales.

3. Con la leche en los labios,
publicando los niños tu alabanza,
confunden de los sabios
la vana confianza,
y burlan de sus iras la venganza.

4. Cuando tus cielos miro,
obra esquisita de tus manos bellas,
y observo en mi retiro
la luna y las estrellas,
y la hermosura que pusiste en ellas :

5. ¿ Qué viene á ser el hombre,
digo entre mí, que de él memoria tienes ?

¿ Por qué claro renombre
al hijo de éste vienes
á visitar, colmándole de bienes ?

6. Señor, Dios inefable,
Señor de todos, y nuestro especialmente ;
¿ de tu nombre admirable
en qué nacion ó jente
habrá quien maravillas mil no cuente ?
C.

HIMNO V.—*Verso irregular.*

Exultate, justi, in Domino.

1. Alegráos ahora
justos, en el Señor, que á vos conviene
del Señor la alabanza.
El Salterio que tiene
diez cuerdas, con la cítara sonora
en igual adunanza
preparad, y tañed en honra suya.
Cantadle nuevas odas,
y rompan á compas las voces todas.

2. Cantad cuan justa sea
la palabra que sale de su boca ;
sus obras cuan seguras
decid ; cuando provoca
su justicia y rigor la culpa fea

de ingratas criaturas.
En la severidad con que castiga
cuanta piedad encierra.
Llena de su piedad está la tierra.

3. La tierra temerosa
reverencie al Señor: los habitantes
tiemblen del orbe entero,
á vista del que ántes
de los tiempos, con voz majestuosa,
dijo: "Que ecsistan quiero
"cielo, agua, tierra, plantas, animales;"
y todo fué criado:
"Fórmese el universo," y fué formado.

C.

HIMNO VI.—*Verso irregular.*

Beata gens, cujus est Dominus.

1. ¡O jente venturosa,
que el Señor es su Dios, y ella en el suelo
la herencia de él amada:
del que ve desde el cielo
de los hombres la turba numerosa,
que desde su morada
á todos los observa, y ecsamina
lo oculto de sus pechos,
uno por uno por su mano hechos!

2. No hueste numerosa,
no soldado feroz y corpulento;
no de caballería
escuadron violento
dan al rey victoria gloriosa.
Pero si en Dios confía,
y le teme, en el hambre es socorrido,
y en el combate fuerte
le aucsilia y le libra de la muerte.

3. La firme confianza
de que Dios nos proteje y aucsilia,
nuestros pechos alienta.
Dios es nuestra alegría,
y en su sagrado nombre la esperanza
inmortal se sustenta
de salvarnos. Así tus bendiciones
copiosas recibamos,
cuales de tí, Señor, las esperamos. C.

HIMNO VII.—*Verso irregular.*

Cantate Domino Canticum novum.

1. Al Señor nuevo canto conviene
cantar, que resuene
hoy con tonos y música nueva:
de sus santos la Iglesia le alabe;
ningun otro sabe;
fuera de ella ninguno se atreva.

2. Con su dueño y autor soberano,
alégrese ufano
Israel, y haga mil regocijos
á su rey y señor poderoso
Sion venturoso :
con placer le festejan sus hijos.

3. Den aplauso á su nombre : sonoro
repítalo el coro.
Al salterio y al tímpano unida
en acorde y armónica clave,
la flauta suave
acompañe la voz repetida.

4. Pues tambien el Señor se complace,
y grato se hace
con su pueblo, y con él se recrea :
y por manso y humilde lo estima,
y en alto sublima,
y le da la salud que desea.

5. Rebosando gloriosa alegría,
los santos un dia
vivirán en eterna bonanza,
descansados en paz y serenos,
de males ajenos,
y placer será todo y holganza. C.

HIMNO VIII.—4 DE 8.

1. Venid, siervos del Señor,
llenos de placer y gozo ;

unios todos delante
del alto y augusto trono.

2. Los siervos del Rey eterno,
siempre fieles en obrar,
pueden con himnos muy dulces
hoy sus glorias ensalzar.

3. Siempre en Dios compasivo
acojida han hallado
los de corazon contrito
y de espíritu humillado.

HIMNO IX.—4 DE 6.

1. Venid, y gozosos
al Señor cantemos;
á Dios festejemos,
nuestro Salvador.

2. Grato, la alabanza
torne su semblante,
y alegre se cante
el Salmo en su honor. C.

HIMNO X.—1 DE 12, 2 DE 11 Y 1 DE 5.

Cantate Domino canticum novum
quia mirabilia fecit.

1. Cantad alegres al Señor, ahora
que en sus maravillas se señala tanto,

un nuevo canto, que en humana lira
nunca sonára.

2. Con el aucsilio de su diestra solo,
sin mas apoyo que su fuerte brazo,
rompido el lazo de la muerte dura,
salva su plebe.

3. Triunfa, y glorioso Salvador al orbe
claro se muestra en inmortal victoria,
y hace notoria su verdad al ciego
fiero pagano.

4. Fiel á su pacto, á su piedad atento,
lo ve Israel : el universo adora
la bienhechora jenerosa mano
que le redime.

5. La tierra toda á nuestro Dios aclame,
festivo canto en su recinto suene,
que el aire llene de alegría, y todo
júbilo sea.

6. La voz alterne en melodía grata
con el laud : y la sonora trompa
el aire rompa, con la travesera
flauta suave.

7. Del Rey divino al elevado trono
venid gozosos : y la mar, la tierra,
con cuanto encierra racional y bruto,
cante su gloria.

8. Al ver la gloria del Señor del orbe,
del Juez eterno, que favor no vicia,
la justicia, con igual balanza
jura severo.

C.

HIMNO XI.—3 de 6 y 1 de 5.

1. Gloria al Señor del cielo,
gloria por sus bondades,
y porque sus piedades
interminables son.

2. Cante el fiel ahora
himnos á sus bondades,
cante que sus piedades
interminables son.

3. Sus siervos hoy devotos
digan que en las edades
futuras, sus piedades
interminables son. C.

HIMNO XII.—3 de 10.

Ecce nunc benedicite Dominum.

1. Mirad ahora, vosotros todos
siervos humildes del poderoso
Señor, loores le dad y encomios.

2. Los que en su casa vivís, vosotros
los que en sus átrios morais dichosos,
en las serenas noches devotos :

3. Alzad las manos, clavad los ojos
en el divino sancta sanctorum ;
y allí loores le dad y encomios.

4. De tierra y cielo, autor tú solo,
Señor, bendice tan santo coro,
desde tu escelso propiciatorio. C.

HIMNO XIII.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

Laudate, pueri, Dominum.

1. Suenen en vuestra boca
del Señor Dios altísimo loores.
Dad, á vosotros toca,
que sois sus servidores,
á su nombre inmortal gratos honores.

2. El nombre dulce y tierno
del Señor nuestro Dios bendito sea,
y con cántico eterno
ensalzado se vea,
ahora y siempre en cuanto el sol rodea.

3. Mirad desde el oriente
hasta donde, dejando nuestra esfera,
alumbra al occidente ;

veréis que donde quiera
la gloria de su nombre reverbera.

4. Mirad en este suelo
que no hay nacion de su dominio ecsenta.
Mirad al claro cielo,
que allí su trono asienta
y sobre el alto empíreo lo sustenta.

5. ¿Quien como el soberano
Señor Dios nuestro? que tan alta silla
ocupa, y tan humano
desde el cielo se humilla
á mirar nuestro suelo: ¡ó maravilla! C.

HIMNO XIV.—3 de 7 y 1 de 6.

1. Del uno al otro polo,
ó jentes y naciones,
ó pueblos y rejiones,
al Señor alabad.

2. Pues su misericordia
con nosotros hoy sella,
ostentando con ella
eterna su verdad.

3. De un siglo en otro siglo
pasando las edades,
eternas sus piedades,
inmutables serán.

4. Los hijos de los hijos,
los nietos de los nietos,
de su verdad completos
los dones gozarán. C.

HIMNO XV.—3 de 6 y 1 de 5.

1. De júbilo llena
la tierra se goce,
y en Dios se alboroce
que él es su Criador.

2. Servidle contentos,
y de su presencia
mostrad complacencia,
que es Dios el Señor. C.

HIMNO XVI.—4 de 8

EN ALABANZA DEL SALVADOR.

1. ¡ O quien pudiera emplear,
mil lenguas eternamente
en cantar las maravillas
y glorias de Jesus clemente !

2. El es nuestro dulce amigo,
y nuestro padre amoroso ;
nuestra alegría y consuelo,
nuestra vida y nuestro apoyo.

3. Las cadenas del pecado
caen á tierra destrozadas,
cuando á Jesus invocamos
en sus méritos fiados.

4. El muerto vuelve á la vida
con este nombre sagrado;
nombre sublime y escelso,
que pone en fuga al pecado.

HIMNO XVII.—4 DE 8.

Creator alme siderum.

1. ¡O Criador de los cielos,
luz perpétua de los fieles,
Jesus Redentor! escucha
nuestras súplicas fervientes.

2. Tú, que por salvar al hombre
de los lazos del infierno,
con tu Cruz, diste amoroso
al mal del mundo remedio.

3. Y el comun yerro espiando,
víctima pura, subiste
al suplicio ignominioso,
desde el claustro de una vírjen.

4. A tu gloria, y á tu nombre,
se prosternan confundidos

los habitantes del cielo;
cuantos cubre el hondo abismo.

5. A tí, juez del postrer dia,
reverentes suplicamos
que nos libres con tu gracia
de los enemigos dardos.

6. Alto honor, virtud y gloria
con el Hijo al Padre demos;
y al Espíritu divino,
miéntras ecsistan los tiempos.

HIMNO XVIII.—4 de 8.

1. Los moradores del cielo,
y los de la tierra unidos,
ensalcen ¡Jesus! tu nombre,
con dulces y alegres himnos.

2. Bendigan eternamente
ese amor tan escesivo,
que manifestaste al hombre,
muriendo por redimirlo.

3. Tú, Señor, le rescataste
del cruel infernal dominio
del poder de las tinieblas,
á que estaba sometido.

4. Canten los coros celestes;
cante el hombre agradecido
el triunfo maravilloso
del Dios que tanto nos quiso.

HIMNO XIX.—*Verso singular.*

1. Levantáos, hermanos, con cántico pio,
unámonos todos en voz de amor,
con ánjeles santos al trono de Dios
millares de lenguas tributando loor.
Son de triunfo
retumbe solemne al gran Salvador.

2. ¡Digno el cordero! cuan digno! esclaman;
sí: digno el cordero; por nos murió
repliquen los santos que tanto le aman,
en favor nuestro su sangre vertió.
Son de triunfo
retumbe solemne al gran Salvador.

3. Postrados en tierra, Jesus adoramos
que nos rescató de eterno dolor:
él tanto pasó para que no muramos,
dignísimo es del mas alto honor.
Son de triunfo
retumbe solemne al gran Salvador.

4. Con salmos alegres ¡ó toda la tierra,
cielo y mar! adorad á Jesus.

Llevadle incienso con oro y mirra,
y amor mas dulce al pie de su cruz.
Son de triunfo
retumbe solemne al gran Salvador.

HIMNO XX.—1 DE 12, 2 DE 11 Y 1 DE 5.

1. Jesus, amparo del alma abatida,
asilo fuerte, á tí me apresuro;
oye compasivo, y dame acojida
en tí seguro.

2. Huyan los cielos, el orbe se estremezca
á tu ceño; mas, fiel á tu promesa,
por mí moriste, ni quieres que perezca,
de muerte presa.

3. ¡Preciosa sangre! ¡Oh mar insondable!
En tí se lavan mis iniquidades.
¡Amor eterno! ¡Fuente inagotable
de las piedades!

4. En tí descanso, y por la esperanza,
paz y fé pura que tu amor inspira,
del juez severo no temo la venganza
ni justa ira.

5. Venga la muerte, del mortal herencia,
mueran las honras y goces inestables;
pues no lo pueden tu gracia y clemencia
tan inmutables.

6. Victorioso, oh Salvador eterno,
los lazos rompes de satanas y muerte.
Vence la ira de tierra é infierno,
tu brazo fuerte.

HIMNO XXI.—4 DE 13.

1. ¡Jesus! oríjen de la caudalosa fuente
de bienes ¿quien á tí su corazon no diera?
tú que nos salvaste de la cruz pendiente,
¿Quien con sus fuerzas no te sirviera?

2. Tú que de espinas llevaste la corona,
reynas triunfante en gloria inaccesible:
tu majestad los ánjeles asombra,
á los serafines tu luz es insufrible.

3. ¡Tremendo Dios! De tu ceño aterrados,
tiemblan los cielos, la tierra y el infierno;
miéntras tus hijos, por tí esperanzados,
en tí se alegran, y en tu favor eterno.

4. Con tu poder y gracia inefable
rijes el cielo, y sobre nos derramas
ricos tesoros de gracia inagotable,
y á los que yerran, que á tí vuelvan llamas.

5. ¡Padre eterno! de tí las perfecciones
dimanan todas, y falta no conoces:
mas de nosotros pides los corazones,
y tú los llenas de gracia y de goces.

6. ¡ Oh hermosura ! contigo comparados,
si los que en los átrios de tu templo moran
pierden su belleza, y fallecen despreciados,
¿ Cuanto mas los hombres que en el polvo
te adoran ?

7. ¡ Luz eternal ! Nosotros en tinieblas,
miseria, muerte, ánte tí yacemos :
mas, como el sol, ahuyentas las nieblas,
y alumbras el camino por donde nos
salvemos.

8. A tu venida los atroces enemigos,
pecado, muerte y satanas retiran ;
y por tu cruz ¡ Oh Salvador ! vencidos,
van los infiernos, y tus santos te admiran.

9. Pues Dios, Redentor Omnipotente,
¿ Quien hay que á tí su corazon no diera ?
Tú que nos salvaste de la cruz pendiente,
¿ Quien con sus fuerzas no te sirviera ?

HIMNO XXII.—6 de 8.

EL ARREPENTIMIENTO.

1. Pecadores, escuchad :
¿ porqué la muerte buscais ?
¿ Porqué á vuestro criador

con tal frecuencia irritais?
Mirad que está enojado
de sufrir vuestro pecado.

2. De la cruz vemos pendiente
al hijo del padre eterno,
á nuestro amable Jesus,
nuestro medianero tierno.
De los hombres el pecado
allí le ha puesto clavado.

3. Hombres inícuos, temed
el castigo que os prepara,
si no enmendais vuestra vida
por los vicios maltratada.
Pedid, pues, con sumision,
á vuestro Dios el perdon.

HIMNO XXIII.—4 DE 8.

1. Hombres vanos y soberbios
á los pies de Jesus llegad,
á aprender de su pasion,
paz, paciencia y humildad.

2. Fuera con lujo y orgullo,
y con fausto inmoderado.
Llorad contritos ánte Dios,
nuestro Dios humanado.

3. Insensatos pecadores,
que dormis en el pecado :
¿ no os despierta el contemplar
á Cristo en la cruz clavado ?

4. ¿ Como á vuestro Redentor,
clementísimo maestro,
que murió por redimiros,
le tratais con tal desprecio ?

5. El muerto vuelve á la vida
solo con oir su voz :
sordos mortales escuchad,
escuchad á vuestro Dios.

HIMNO XXIV.—4 DE 8.

1. Cristo, con brazos abiertos,
desde la cruz nos espera.
Pues, ¿ porqué nos detenemos
en aceptar su gracia ?

2. ¡ Qué corazones tan duros !
¡ Qué sentimientos tan fieros !
¿ Y él sufre de los mortales
tanta dureza y desprecio ?

3. Convertíos, pecadores,
á vuestro Dios amoroso,
á vuestro padre y maestro,
á vuestra vida y reposo.

HIMNO XXV.—4 de 8.

1. Venid, venid pecadores,
del Evanjelio al gozo:
en él hallaréis la luz,
la fé, la paz, y el reposo.

2. Dios á su seno nos llama
con voz imperiosa y firme;
á esta tan grata fineza
no seamos insensibles.

HIMNO XXVI.—4 de 8.

1. Jesus, con brazos abiertos,
desde el cielo todo el dia
espera á los pecadores,
para darles mejor vida.

2. Como pastor cuidadoso,
llama al que se descarria;
pero él, sordo á su voz,
mas se aleja y estravia.

3. ¡O pecadores tenaces!
desechad vuestra malicia,
y venid apresurados,
que en él tendréis acojida.

4. el corazon que á Dios busca
con fé constante y activa,
en él encontrará asilo,
y luego la eterna vida.

HIMNO XXVII.—4 de 8.

1. ¡ Ay de los hombres tan necios,
ciegos y desvariados,
que de la pasion de Cristo
perdeis los frutos sagrados !

2. Esa sangre tan preciosa,
que Jesus ha derramado,
¿ porqué con ella no quereis
se quite vuestro pecado ?

3. Pecadores, aun es tiempo :
Jesus os está llamando :
él quiere vuestra salud,
no desprecieis su reclamo.

HIMNO XXVIII.—4 de 8.

1. Tú á los mortales sanaste
con tu sangre, ¡ ó buen Jesus !
dando la vida por todos
en el árbol de la cruz.

2. Llamando tú al pecador,
si él se presenta humillado,
de tu divina clemencia
nunca será despreciado.

3. Sacrificios ostentosos
no agradan á nuestro Dios :
agrádanle un alma pura
y un sencillo corazon.

4. Criador del universo,
Rey y Padre celestial,
por tus inmensas piedades,
líbranos de todo mal.

HIMNO XXIX.—2 DE 8 Y 2 DE 7.

1. ¿ Qué acentos lastimosos
mis oidos penetran ?
" Que van pasando años,
" y al sepulcro te acercan."

2. ¡ O mortal, cuan insensato !
no duermas ya, despierta,
y llégate á Cristo
que éste te aguarda ; llega.

3. Suplica á Jesus contrito,
que por tí interceda
con Dios Padre bendito,
que él propicioso sea.

HIMNO XXX.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

ORACION PENITENCIAL.

Quemadmodum desiderat cervus.

1. Como la Cierva brama
por las corrientes aguas encendida
en sed, bien así clama
por verse reducida
mi alma á tí, mi Dios, y á tu manida.

2. Sed tiene la alma mia
del Señor, del viviente y poderoso.
¡Ay! ¿cuando será el dia
que tornaré gozoso
á verme ánte tu rostro glorioso?

3. La noche estoy llorando
y el dia, y solo aquesto es mi contento,
en ver que preguntando
me están cada momento:
¿tu Dios, dí, donde está, y tu fundamento?

4. Mas digo: ¿porqué tanto
te aflijes? fia en Dios, alma mia,
que con debido canto
yo cantaré algun dia
las sus saludes, y la mi alegría. L.

HIMNO XXXI.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

De profundis.

1. De lo hondo de mi pecho
te he llamado, Señor, con mil jemidos.
Estoy con grande estrecho,
no cierres tus oidos
á mis llantos y tristes alaridos.

2. Si mirares pecados,
delante de tí, Señor, la luz no es clara,
presentes y pasados,
la justicia mas rara
no osará levantar á tí su cara.

3. Mas *eres piadoso*.
A un lado está por do nació induljencia:
tú enmedio vas gustoso
á pronunciar sentencia,
revestido de justicia y de clemencia.

4. Y así los pecadores
teniendo en tí, *Jesus*, tal esperanza,
te temen y dan loores;
que á tu justa balanza
saben que está vecina confianza.

5. Yo, Señor, en tí espero,
y esperando, le digo al alma mia,

que mas esperar quiero,
y espero todavía,
que es tu ley responder al que confia.

6. No espera á la mañana
la guarda de la noche desvelada,
ni así con tanta gana
desea la luz dorada,
cuanto mi alma ser de tí acallada. L.

HIMNO XXXII.—4 DE 8.

1. Como llegaré delante
del Juez tan recto y justo,
si de buenas obras voy
á su presencia desnudo.

2. Yo desprecié el Evanjelio,
como hombre vil y rudo;
y entre los vicios mundanos
anduve siempre confuso.

3. Tú mil veces me llamaste,
pero mi corazon duro
nunca quiso responderte;
siempre, siempre estuvo mudo.

4. Yo de tu misericordia,
benigno Señor, no dudo;
pero sé que tu justicia,
aterra y confunde al mundo.

5. Sí: yo fuera condenado,
si Jesus no hubiera muerto,
y no hubiera labrado
con su sangre mi remedio.

HIMNO XXXIII.—4 DE 8.

Miserere mei, Deus.

1. Piedad, piedad, Dios mio,
piedad el alma implora,
fiada en la grandeza
de tu misericordia.

2. Y pues que de piedades
tal caudal atesoras,
con ellas de mi culpa
la fea mancha borra.

3. Lávame y purifica
mas y mas la asquerosa
llaga de mi pecado,
tan torpe y hedionda.

4. Porque ya reconozco
su gravedad, y contra
mí tengo siempre viva
la funesta memoria.

5. Pequé contra tí solo,
solo á tí fué notoria

la maldad, que á tu vista
hice en tu deshonra.

6. Así justificada
tu palabra en mis obras,
vences si me castigas,
vences si me perdonas. C.

HIMNO XXXIV.—4 DE 7.

Averte faciem tuam à peccatis meis.

1. Aparta de tu vista
mis pecados, y borra
de mis iniquidades
la denegrida sombra.

2. Crea un corazon limpio
en este pecho, y firma
mi espíritu de nuevo
con rectitud divina.

3. No enojado me arrojes
de tu vista amorosa,
ni tu Espíritu Santo
de mí apartes ahora.

4. Vuélvele tu alegría,
felice precursora
de su salud, al alma
con fuerza vigorosa. C.

HIMNO XXXV.—8 DE 7.

1. ¡ O triste alma mia !
¿ donde tendrás descanso
si sales de esta vida
cubierta de pecados ?
El no haber nacido
hubiera sido mejor,
que verte despreciada
por tu Dios y Redentor.

2. ¡ O dulce Jesus mio,
mi querido Salvador !
misericordia imploro,
no me niegues tu favor.
Tu gracia pido, Señor.
Sin ella no me hallo
capaz, siendo pecador,
de salir del pecado.

HIMNO XXXVI.—4 DE 8.

1. Padre eterno, y mi grande Dios,
trino y uno verdadero :
¿ si te seguirá sincero,
el que no escucha tu voz ?

2. Por la sangre que vertió
el cordero inmaculado,
libértanos del pecado,
puesto que por él murió.

3. Con un corazon contrito,
de veras te suplicamos,
hagas que no incurramos
en la pena del delito.

4. Que, quitada la sentencia
por haberte ofendido,
serémos todos contigo,
felices en tu presencia.

HIMNO XXXVII.—4 DE 7.

Quoniam si voluisses sacrificium.

1. Si tú, Señor, quisieses
sacrificios, ¿ qué cosa
no sacrificaria
por tu honor y gloria ?

2. No quieres holocaustos ;
sí que te agrada la hostia,
del alma atribulada
y llena de congoja.

3. El corazon contrito
y á ti humillado, logra
tu compasion benigna,
y nunca le abandonas.

4. En Sion, Señor, muestra
ya tus misericordias;
y vea alzar sus muros
Jerusalem gloriosa.

5. Entónces las ofrendas
aceptarás devotas,
que el pueblo redimido
á tu presencia trayga.

C.

HIMNO XXXVIII.—4 DE 7.

De profundis clamavi.

1. En males sumerjido,
á tí, Señor, clamando
estoy: Señor, escucha
la voz de mi quebranto.

2. Escúchame y atiende,
y con oido grato,
los clamores admite
de un pecho atribulado.

3. Si reparas en culpas,
Señor, ¿ quien hay que tanto
de sí confiar pueda,
que presuma lograrlo ?

4. Y yo, porque en tí solo
veo de mis pecados
el perdon, en tí vivo,
y en tí confiado.

5. Que ley es tu palabra
infalible, y aguardo
que tú, Señor, por ella
pondrás fin á mi llanto.

6. Desde la luz primera
del sol hasta su ocaso,
siempre en *Jesus* viva
su pueblo confiado.

7. Porque en *Cristo* solo
misericordia hallo,
y redencion copiosa
de culpas y reatos. C.

HIMNO XXXIX.—4 DE 8.

ORACION POR LA GRACIA.

1. Señor de inmensa bondad,
que fuiste en la cruz clavado
por nuestro infame pecado;
ten de nosotros piedad.

2. ¡ O Jesus ! Redentor mio !
¡ Qué nombre tan dulce y santo !
El en nuestras almas todas
debe siempre estar grabado.

3. Ilustra, pues, nuestras almas,
único y eterno Dios ;
para ensalzar tu nombre
con reverencia y fervor.

4. En tí, pues, ve el pecador
su salvacion descifrada,
y el dulce y eterno goce
de la bienaventuranza.

HIMNO XL.—4 DE 8.

1. Desecha, pues, alma mia,
desecha el miedo, no temas ;
que á quitarte las cadenas
bajó Cristo. ¡ Qué alegría !

2. Se ofrece crucificado,
y ya da satisfaccion
á su padre muy amado
para nuestra redencion.

3. Ante el trono del eterno
se ofrece en nuestro favor
este amable amigo tierno,
este infinito Señor.

4. Siempre fiel intercesor
está á la divina diestra,
de la sangre dando muestra,
que vertió por nuestro amor.

5. Descubre allí las heridas,
que vierten eficaz ruego,
y á su padre pide luego :
" Salva sus almas queridas."

6. Sus heridas dicen : " ¡ padre !
" perdona á los pecadores,
" pasé cruentos dolores
" por lavarles con mi sangre.

7. " Ya, despues de rescatados,
" no me los dejes morir.
" Sé, ¡ ó padre ! pueden vivir.
" Satisfice sus pecados."

8. Oye en fin la voz el padre,
de su amante hijo precioso,
y luego muy presuroso,
otorga á nos el perdon.

9. Dios reconciliado queda,
oigo su divina voz,
me reconoce por su hijo,
no temo el tormento atroz.

10. Me acojo á su presencia,
y lleno de alegría,
digo: "ya llegó el dia
"de mayor complacencia."

11. Le nombro: padre mio:
padre, ¡ó padre amoroso!
Sin fin es el piadoso
dueño de mi albedrío.

HIMNO XLI.—4 DE 8.

1. Tú, Señor, de las tinieblas
horrorosas del pecado,
por tu compasion divina
felizmente me has sacado.

2. Ya veo, ¡padre amoroso!
conozco ya la claridad
hermosa, santa y pura,
que en mí produce la verdad.

3. ¡Sol eterno de justicia!
¡Manantial de luz divina!
con tus refuljentes rayos,
nuestras almas ilumina.

HIMNO XLII.—4 DE 8.

1. Creo, omnipotente eterno,
que para mí habrá descanso;

pues aquel cordero manso
me ha librado del infierno.

2. Descanso bien conocido
de los fieles, do alegría,
paz, perfecto amor, que guia
al que nunca fué vencido.

3. Descanso es, que mas placeres
no cabe ya, no el desear
del mundo insanto y falaz,
solo tú mi placer eres.

4. En este descanso fuerte
no se podrán admitir
miedo, tristeza, sentir,
ni el pecado, que es la muerte.

5. ¡ O mi buen Jesus ! te pido
que me des gran fortaleza,
para ahuyentar la flaqueza
que siempre anda conmigo.

6. Haz, ¡ ó Señor poderoso !
que renuncie todo mal,
para que en tu tribunal
pueda llamarme dichoso.

7. Quita tú á mi corazon
la vil dureza que tiene;

tú sabes que así conviene,
tú quieres mi salvacion.

8. Da el descanso prometido,
el sabatismo del amor
de Dios, á mí, pecador,
que de corazon lo pido.

9. Esto es, Señor, lo que pido
con grande ansia y esmero,
y de tu piedad espero
que me será concedido.

10. Sabes tú, que todo conoces,
que otro bien no faltaria
á la triste alma mia,
si en tu aprisco la recojes.

HIMNO XLIII.—4 DE 8.

1. Inefable don teniendo
de tu amor, ¡ ó buen Jesus !
y uniéndome con tu cruz,
no temo el juicio tremendo.

2. Dígnate, ¡ ó Dios ! esculpir
tu nombre en mi indigno pecho ;
pues, en lágrimas deshecho,
esto me atrevo á pedir.

3. ¿ Como yo me he de atrever
á pedirte otra cosa ?
¿ no es esta la mas preciosa
que para mí puede haber ?

4. Teniendo esto, yo sería
de mi gran Dios templo lleno,
y del pecado el veneno,
de mi alma se alejaria.

5. ¡ Jesus mio ! yo te ruego
te apresures á venir ;
mi alma no puede vivir
sin tí, ¡ ó mi Dios ! Ven luego.

6. No te apartes mas de mí :
yo soy indigno, es verdad,
pero es sin fin tu piedad ;
de ella redimido fuí.

7. Otro fin mas que tu gloria
no me mueve á mí, Señor ;
porque sé que el pecador
á tí debe la victoria.

8. ¡ O tú, Padre ! ó tú, Jesus !
¡ ó tú, Espíritu Santo !
te ruego no tardes tanto
á infundirme con tu luz.

9. ¡ Trino Dios ! ven á morar
en mí, que ansioso me atrevo
á pedirte, sí, te ruego,
vengas mi alma á consolar.

HIMNO XLIV.—2 DE 8 Y 2 DE 6.

1. ¡ Oh, quien el corazon me diera
limpio del pecado !
Que digno de Dios fuera
y de él habitado.

2. ¡ Oh si lavarse pudiera
en la pura fuente
de tu sangre valedera,
Salvador clemente !

3. Luego mi alma humillada,
llena de alegría,
del Dios trino la morada,
y del amor sería.

4. Calmadas ya las pasiones,
oido tu mandato,
se romperian las prisiones
graves del reato.

5. Mi espíritu compunjido,
manso y humillado,
se firmaria, unido
con el crucificado.

6. De vida y muerte no el gozo,
ni aun los dolores,
ahogarian su alborozo,
ni á mis loores.

7. Yo justo, rejenerado,
y lleno de amor,
sería santificado
por tí, mi Salvador.

8. ¡Jesus! eres inmutable,
de eterna caridad:
yo frájil, vil y variable,
impetro tu piedad.

9. Pues yo no puedo descansar,
miéntras que, desterrado
de tí, no llegue á alcanzar
que borres mi pecado.

10. No calles, Dios; mas con tu voz
responde á mi clamor,
y libra del tormento atroz
á un pobre pecador.

11. ¡Oye, Señor! á mí, mortal,
muéstrate clemente.
Dame tu gracia celestial,
viva y permanente.

HIMNO XLV.—6 DE 8.

1. ¡ Oh Jesus ! que desde el cielo
oyes cuando te ruegan
tus hijos, que con desvelo
sus deseos á tí despliegan ;
inspira en nuestro corazon
la gracia para la oracion.

2. Tu gracia, Criador, rogamos ;
sin ella ni pensamiento
santo, ni deseo hallamos,
ni esperanza, ni aliento.
Ayúdanos por tu amor,
con confianza y fervór.

3. ¡ Oh Paracléto ! congregados,
á tí ahora acudimos ;
pobres, frájiles, tentados,
tu inspiracion pedimos.
Ven en nosotros á morar,
enseña á tus siervos á orar.

4. De nuestras enfermedades
líbranos, Dios. Las tristezas
que nos aflijen, con piedades
alivia, y las finezas
de tu gracia haz brillar
cual puro fuego en tu altar.

5. ¡ Santo Espíritu ! derrama
tu influjo prometido
sobre tu pueblo que te clama,
y á tí espera; pues; venido,
tú nos enseñas á orar,
ni queda mas por impetrar.

HIMNO XLVI.—De 12, 8 y 6.

1. Cordero Santo, tú que diste en la cruz
preciosa sangre, guíanos
con tu divina luz.

2. Anjel divino, sé nuestro conductor
en el desierto; de Israel
muéstrate defensor.

3. Señala el camino de esta soledad.
Seas de dia nube, luz
en la obscuridad.

4. El pan del cielo da, las aguas haz correr
por el desierto árido,
tu grey á sostener.

HIMNO XLVII.—De 12, 8 y 6.

1. ¡Oh Redentor! tu voz cual trueno sonará,
y del pecado el yugo atroz
mi alma sacudirá.

2. ¡Oh! ven á despertarme en compasion,
ahora, Cristo, haz temblar
mi duro corazon.

3. No me deseches, Dios; escucha mi clamor;
no sea me venza la maldad
del fiero tentador.

4. Mantenme firme, dí por donde debo ir:
muestra la via, pues por tí
solo podré vivir.

5. Jamas me rendiré, si tú me das poder,
con el escudo de la fé
sus fuerzas á vencer.

6. ¡Omnisciente Dios! dígnate avisar-
me de los riesgos, para que
seguro sepa andar.

7. Cuando errado voy por sendas de error,
hazme volver, pues ciego soy,
y ando con temor.

8. Conoces bien que yo soy la frajilidad,
mas tú la fuerza; tu poder
es mi seguridad.

9. Yo indefenso voy, no tengo mas que á tí
quien me defienda; tiende, Dios,
tu amparo sobre mí.

10. Renueva en mí la fé, séame proteccion
tu fortaleza, tu altar
segura mansion.

11. Me vuelvo á tí, Jesus, amable director
de los que fian en tu luz,
huyendo el error.

12. A tí mi alma doy, te ruego acojer
la vil ofrenda, que ánte tí
pueda permanecer.

HIMNO XLVIII.—3 DE 11.

ACCION DE GRACIAS.

Benedic, anima mea.

1. Alaba á Dios contino, ó alma mia,
y todas mis entrañas dad loores
á su glorioso nombre noche y dia.

2. Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del debido
á tus malvados hechos y traidores.

3. El te perdona cuanto has ofendido,
él pone saludable medicina
á todo lo que en tí queda herido.

4. Tu vida, que al sepulcro era vecina,
él mismo la repara, y hermosea
con ricos dones de piedad divina.

L.

HIMNO XLIX.—3 DE 11.

Secundum altitudinem cœli.

1. Cuanto se encubre el cielo reluciente
sobre la baja tierra, tanto crece
su amor sobre la humilde y baja jente.

2. Lo que hay de do el sol nace á do anochece,
tanto por su clemencia siempre usada,
de nos nuestra maldad se desparece.

3. Con las entrañas que la madre amada
abraza á sus hijuelos, tan amable
te muestras á tu gusto regalada.

4. Conoces nuestro barro miserable,
y tienes dibujado en tu memoria
que nuestro ser es polvo vil instable.

5. De nuestros años la mas larga historia
es heno, tierra y flor, que en un momento
florece y muere su belleza y gloria.

6. Pasó por ella un flaco soplo, un viento,
y, como si jamas nacido hubiera,
aun no conocerás do tuvo asiento.

7. La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura su amor, y sucediendo
por mil jeneraciones persevera.

8. En los que su ley santa obedeciendo
la escriben en su alma, y sin olvido,
y velando la cumplen y durmiendo.

L.

HIMNO L.—3 DE 7 Y 1 DE 6.

Clamaverunt ad Dominum.

1. Clama el aflijido
al Todopoderoso,
que acude piadoso
en tal necesidad.

2. Disípale las sombras
de horror de muerte llenas,
le quita las cadenas,
le pone en libertad.

3. De puertas y cerrojos
los hierros y los bronces,
él solo pudo entónces
con su mano romper.

4. Con sola su palabra
que envia desde el cielo,
salud les da, y consuelo;
cesa la mortandad.

5. Mil hostias de alabanza
pura le sacrifiquen:
sus obras se publiquen
con alegre placer.

6. A calma y alegría
la tempestad reduce,
y al puerto los conduce
que ama su voluntad.

7. De tan altas bondades
apláudase la gloria:
eterna la memoria
sea de su poder.

8. El pueblo reunido
ensalce su grandeza;
alabe la nobleza
su noble y alto ser. C.

HIMNO LI.—4 DE 8.

1. Mil oráculos divinos
instruyen los pecadores,
que con los ánjeles se unan
y á Dios eleven loores.

2. No cesad, ¡ó pecadores!
de ensalzar ese Dios trino,
que en el cielo de contino
le adoran sus moradores.

3. Por siglos interminables
al Santísimo Hacedor
de todo cuanto hay criado,
le rindan adoracion.

4. ¡O ejército triunfante!
de magnificar no cesa
del trino Dios la grandeza
que el cielo llena constante.

5. Admiraos de que aquel,
el tremendo rey del cielo,
á humanarse baje al suelo
copiosa sangre á verter.

6. Allí mirais asombrados
que la corona depuso
el rey eterno, y dispuso
el limpiar nuestros pecados.

HIMNO LII.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

Dominus regit me.

1. El Señor me dirije:
nada me faltará; que cuidadoso

sitio para mí elije
en pastos deleytoso,
y en saludables aguas abundoso.

2. El á sí me ha llamado:
de *verdad* á la senda me ha traido,
de su nombre llevado.
Y aunque mas confundido
me vea entre tinieblas y perdido:

3. Palpando ya la muerte,
no habré temor de sombras infernales;
mas con ánimo fuerte
despreciaré los males,
porque estás tú conmigo, y tú me vales.

4. Tu báculo y tu vara
de consuelo me sirven y de guía:
tu mesa se prepara
aquí á la vista mia,
á pesar del contrario y su porfía.

5. Tú unjes mi cabeza
con el suave ungüento, y la bebida
me brindas con largueza
en copa bien henchida,
y favor me darás en esta vida.

6. Continúo permanente
con benigna piedad y jenerosa,

y luego eternamente
vivir en la dichosa
morada que tú habitas deliciosa. C.

HIMNO LIII.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

Beati quorum remissæ sunt.

1. ¡ O bienaventurados
los que ya de sus culpas consiguieron
el perdon, y borrados
de la cuenta les fueron
los delitos que un tiempo cometieron !

2. Callando, mis escesos
quise ocultar, y ahora consumido
me veo hasta los huesos,
de clamar ya rendido,
sin cesar repitiendo mi jemido.

3. A tí decir queria
mi delito, Señor : no te ocultaba
la grave culpa mia,
ni su mal disculpaba,
ni su injusticia atroz disimulaba.

4. Y cuando entre mí dije :
"Confesar he al Señor este pecado
"que tanto al alma aflije ;"
ya estaba perdonado,
cuando apénas lo habia pronunciado.

5. Por eso nunca aguarde
á orar el *hombre* en la postrera hora,
porque llegará tarde,
si de la vengadora
ira final perdon ó gracia implora.

6. Contento y alegría
y gozo en el Señor al justo sea,
que en su ley se gloría,
y en seguirla se emplea,
y de ella no se aparta ni ladea. C.

HIMNO LIV.—3 DE 7 Y 1 DE 6.

LA FELICIDAD DEL PUEBLO DE DIOS.

1. Del monte á la firmeza
de Sion desafia
el que en su Dios confia
y no vacilará.

2. Jerusalem dichosa,
quien pise tus umbrales,
por siglos eternales
seguro vivirá.

3. De montes rodeada,
perpétua centinela
haciéndole está en vela
al pueblo su Señor. C.

HIMNO LV.—4 DE 8.

1. ¡ Qué venturoso es aquel
que la voz de Dios oyendo,
cumple de dia y de noche
con su ley y sus preceptos !

2. El vive tranquilamente
en dulce paz y sosiego,
sin que los vicios mundanos
turben su sencillo pecho.

3. Con él está de contino
la gracia del Dios escelso ;
gracia dulce y saludable,
que lo encamina al cielo.

4. No perdamos los aucsilios,
que con benéfico esmero
para eterna gloria nuestra,
nos concede el Dios inmenso.

HIMNO LVI.—4 DE 6 Y 4 DE 5.

Dominus mihi adjutor.

1. El Señor me ayuda,
ya no temeré
males de los hombres
que en nada los hé.

El Señor me ayuda,
ya despreciaré
á mis enemigos,
que en nada los hé.

2. En el Señor quiero
mas bien esperar,
que en el hombre flaco
que puede faltar.
En el Señor quiero
mas bien esperar,
que en príncipe humano
que puede faltar.

3. Mil jentes me cercaron,
al Señor invoqué,
valíme de su nombre,
y les escarmenté.
El cerco me estrecharon,
al Señor invoqué,
valíme de su nombre,
y les escarmenté.

4. De enjambre numeroso
cercado me miré,
cual zarza por el fuego
rodeado me hallé.
Viéndome tan estrecho
al Señor invoqué,
valíme de su nombre,
y les escarmenté.

5. La diestra del Escelso
mostróme su poder:
ecsaltóme su diestra,
ayudóme á vencer.
Ella me dió la vida,
yo ya no moriré;
sus altas maravillas
alegre cantaré.

6. A tí, Señor, deseo
á tí solo alabar;
pues solo tú mi llanto
quisiste consolar.
Con olas y borrascas
luchaba en alto mar;
veniste á socorrerme,
quisísteme salvar. C.

HIMNO LVII.—4 de 8 y 7.

LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

1. Sin mancha y toda pura
es la ley de mi Señor,
y al alma la mas dura
libra del ciego error.

2. Del Señor el testimonio,
lleno de fidelidad,
á niños sabiduría
é instruccion pronto da.

3. Las justicias de Dios
rectas y benignas son ;
la alegría que despiertan
tengo en el corazon.

4. Mas que el sol resplandeciente,
el precepto del Señor
ilumina á la mente
con divino resplandor.

HIMNO LVIII.—4 DE 8.

LA FE EN JESU-CRISTO.

1. Bella fé, gracia divina,
hija del Dios amoroso :
bendito él que por reina
la confiesa fervoroso.

2. Haz, pues, que á Jesus adore,
mi solo Dios y Redentor,
y la piedad implore
de él mi solo intercesor.

3. Que contrito y humillado
yo alcance en él su favor,
y del Satanas malvado
mas no tema el vil rencor.

4. Siempre mas en mí aviva,
supremo Dios, la bella fé;
y cual rocío de arriba,
haz que influya sobre mí.

HIMNO LIX.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

CONTRA LA IDOLATRÍA.

Deus autem noster in cœlo.

1. Desde el sacro asiento
del cielo, do tu espíritu divino
reside, el fundamento
gobierna, y da camino:
tú mandas lo que quiere tu destino.

2. Los simulacros vanos,
que los bárbaros adoran humildemente,
son obras de sus manos,
de plata reluciente,
de oro, ó de metal falso aparente.

3. Los cánticos gozosos
no gozarán, que sordos los oidos
tienen los poderosos:
y olores ofrecidos
no los percibirán por muy subidos.

4. Sus manos veneradas
no palparán su gloria: ni en el suelo

se verán sus pisadas :
ni aun para su consuelo
podrán ellos jemir su desconsuelo. L.

HIMNO LX.—3 DE 6 Y 2 DE 11.

Non nobis, Domine.

1. No á nosotros, Dios,
sino á tu gran nombre solamente
darémos la gloria,
porque tu clemencia
y tu verdad duran eternamente.

2. Porque dirán las jentes :
¿ Donde está tu Dios ? El Dios nuestro,
en el cielo sentado,
obra á su albedrío ;
en donde, jentes, no está el vuestro.

3. Los ídolos de plata
y de oro, de manos son la obra ;
ni en su boca aliento,
ni en sus ojos vista,
y gozo no perciben, ni zozobra.

4. Tienden inermes brazos ;
narices sin olfato, los odores
dulces oler no pueden,
sus pies no mueven,
ni oyen de las turbas los clamores.

5. Con ellos desvalidos
van sus hechores, y los que les adoran;
y quedan confundidos
los necios que confian
en simulacros que jamas socorren.

6. Mas Israel confia
en su Señor, socorro y escudo.
Por ellos se levanta,
y en su defensa
alza su brazo fuerte y desnudo.

7. ¡ Oh Dios ! ten memoria
de los que humildemente te adoramos.
Defiende á nosotros;
ves que te ofrecemos
ruegos constantes, y á tí clamamos.

8. Y á los temerosos
que, á tí rendidos, piden tus piedades,
bendícelos; tu gracia
sobre sus hijos sea,
y con sus nietos dure en las edades.

9. Vosotros amadores
de Dios, cuya gloria llena los cielos,
adoradle; al fuerte
que hizo el universo,
y se humilla á ver nuestro suelo.

10. Dadle alegres himnos,
que en el sepulcro no se oyeran:
pues del obscuro lago
do yacen los perdidos,
los tristes moradores no le esperan.

11. Nosotros bendecimos
al Dios eterno y omnipotente:
le darémos gloria,
porque su clemencia
y su verdad duran eternamente.

HIMNO LXI.—3 DE 7 Y 1 DE 6.

Coro.—1 de 5 y 3 de 6.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

1. La gloria resplandece
del Dios trino y uno;
en la tierra ninguno
le deje de adorar.

Mortales cantad
himnos á millones,
que estos son los dones
que le han de agradar.

2. Descubre cuando quiere
su rostro á la tierra,
las sombras destierra
con su claridad.

Mortales, &c.

3. Desde el trono escelso
al corazon humilde
y al hombre que se rinde,
llama la Trinidad.

Mortales, &c.

4. Cante el celeste coro,
póstrense á adorarla,
y á glorificarla
por su inmensidad.

Mortales, &c.

5. Es sublime en todo
el grande hacedor,
y es el criador
de la humanidad.

Mortales, &c.

6. Para favor nuestro
Dios se ha humanado,
y al mundo ha bajado:
¡ ó inmensa bondad!

Mortales, &c.

7. Loor sempiterno,
loor elevado,
y al crucificado
siempre himnos cantad.
Mortales, &c.

8. Amigo te mostraste
del hijo de la tierra,
y le sacaste fuera
de su cautividad.
Mortales, &c.

9. Vosotros serafines,
que asistís al Dios trino,
¿ veis que Dios vino
á darnos libertad ?
Mortales, &c.

10. Que á Cristo le debemos,
los hombres confesamos,
el que un dia podamos
de su gloria gozar.
Mortales, &c.

11. Los grillos y cadenas
¡ ó Dios, tú nos quitaste !
y libres nos dejaste
de la cautividad.
Mortales, &c.

HIMNO LXII.—*Verso irregular.*

1. Gloria, gloria al Padre eterno,
cuyo amor ha hecho manar
el agua de vida, la cual del infierno
al alma bendita la puede salvar.
Loor y gloria,
gran Sempiterno, á tí rendiré.

2. Gloria, gloria al Hijo de Dios,
amor infinito se halla en tí :
una fuente perenne de tu santo costado
el perdon y la paz ha obrado por mí.
Loor y gloria,
gran Sempiterno, á tí rendiré.

3. Gloria, gloria al Espíritu Santo,
¡ ó pongas en el alma de tanta maldad
la viva centella de gracia ! semilla
que llene el pecho de paz y piedad.
Loor y gloria,
gran Sempiterno, á tí rendiré.

4. Gloria, gloria, vosotros mortales
al Padre, é Hijo y Espíritu dad.
A tí te adoramos, que eres uno y trino,
eterno y santo, la gran Trinidad.
Loor y gloria,
gran Sempiterno, á tí rendiré.

HIMNO LXIII.—1 DE 12, 2 DE 11 Y 1 DE 5.

Te Deum laudamus.

1. Dios, te loamos, y por Señor amado
te confesamos, pues, Eterno Padre,
toda la tierra con temor sagrado
á tí adora.

2. A tí los cielos, á tí los querubines
todos levantan sus voces incesables:
Dios y Rey, á tí los serafines
siempre aclaman.

3. Santo, santo, santo Señor ensalzado,
Dios fortísimo, tu majestad y gloria
llenan los cielos, y te muestras adorado
sobre la tierra.

4. Tus enviados, ¡ ilustre compañía !
de los videntes el renombrado coro:
tambien los mártires con santa osadía
á tí aplauden.

5. Desde los fines del orbe espacioso,
la Santa Iglesia tu majestad admira,
¡ ó Dios Padre ! y por tu nombre glorioso
jura constante.

6. Al unijénito, al ensalzado tanto,
como él ninguno, al Hijo verdadero

y venerable, y al Espíritu Santo
que nos consuela.

7. Rey de la gloria, Hijo Sempiterno;
nuestra salvacion, ¡ó Cristo! emprendiste,
sin desdeñar, por tu amor tan tierno,
la madre víjen.

8. Fuerte vencedor, el cielo abriste;
vences la muerte, das vida á los fieles,
desde el trono, adonde ascendiste
victorioso.

9. Juez de los hombres: tus fieles servidores
gracia imploramos, tu eficaz socorro;
ya que has dado, por salvar los pecadores,
preciosa sangre.

10. Danos con tus santos la dichosa suerte;
salva á tu pueblo, bendice tu herencia,
guía á tus vasallos, soberano fuerte,
y los ensalza.

11. Todos los dias á tí te bendecimos,
de siglo en siglo á tu loable nombre.
Que sin pecar nos guardes hoy pedimos,
y nos perdones.

12. Misericordia, Dios de las piedades,
haz con nosotros que en tí esperamos,
ni nos confundan nuestras iniquidades
eternamente.

HIMNO LXIV.—4 DE 12.

INVOCACION AL ESPÍRITU SANTO.

Veni Creator Spiritus.

1. Ven, Criador, espíritu increado,
nuestras almas visita é ilumina;
y de tu fuego y de tu luz divina
inflama tú los pechos que has creado.

2. ¡O tú, que Paracleto eres llamado!
¡Del altísimo Dios Don eminente!
Tú, fuego, caridad, tú, viva fuente,
uncion tú celestial de olor sagrado,

3. ¡O don en varias formas desplegado!
De la diestra eternal, omnipotente,
que los orbes sostiene establemente,
¡eterno dedo en resplandor bañado!

4. Del padre justamente el prenunciado,
que de palabra irresistible y santa,
sabes enriquecer en copia tanta
al pecho mas ecsánime y helado.

5. Desciende tú, desciende apresurado;
bañe tu resplandor nuestros sentidos;
y nuestros corazones derretidos
ardan en el amor mas acendrado.

6. En nuestro cuerpo débil y menguado,
cuanto lánguido halláres vivifica,
y con virtud robusta fortifica,
el paso vacilante ó azorado.

7. Que léjos de nosotros ahuyentado
por tu valor nuestro enemigo sea;
que luego en su interior el alma vea
la dulcísima paz que tú le has dado.

8. Que el tímido mortal, por tí guiado,
y prevenido así, guia divina,
con tu escudo y tu antorcha peregrina
evite en sus caminos el pecado.

9. Que por tí conocer nos sea dado
al Padre, y conocer tambien al Hijo,
y en tí nuestro creer siempre esté fijo,
en tí, que eres su Espíritu sagrado.

10. Al Padre, al Hijo gloria, al aspirado
Paracleto tambien: y el bondadoso
Verbo nos dé tus dones abundoso,
tus dones, Paraninfo no creado.

HIMNO LXV.—4 DE 12.

1. Dios eternal, Espíritu increado,
desciende de lo alto, oh procedido
tú del Padre y del Hijo regalado,
Dios de paz, Dios de amor tierno, encendido.

2. Nuestras almas visita, y dulcemente
tu gracia celestial al pecho inspira,
para que ejercitemos firmemente
en verdad la virtud que al cielo aspira.

3. Consolador sin par, y sublimado
eres en afliccion, pena y quebranto;
del altísimo Dios don tan alzado,
que no hay lengua mortal que esplique tanto.

4. Fuente tú, y manantial inagotable
de gozo celestial, y de alegría,
fuego brillante, amor inenarrable,
uncion tú celestial, suave y pia.

5. Dones varios proceden de tu arcano,
y la iglesia es con ellos sostenida;
tu ley, ó dedo de la eterna mano,
escribes en el alma compunjida.

6. Segun tu fiel promesa nos es dado
habla aceptable, ó espíritu clemente;
y así por tí de Dios es celebrado
en todo el mundo el nombre omnipotente.

HIMNO LXVI.—4 DE 12.

1. Espíritu de Dios, en nuestra mente
de los cielos destila tu luz pura;
arda el pecho en el celo mas ferviente,
y sigámoste en dia, en noche oscura.

2. Nuestra endeblez conforta y fortifica;
notoria te es, Señor, nuestra flaqueza,
y diablo, y mundo, y carne mortifica
en nos, ni prevalezca su fiereza.

3. Nuestro adversario léjos amedrenta,
y con tu Santo aucsilio consigamos
paz interior con Dios, alma contenta
con los hombres, gran bien á que aspi-
ramos.

4. O permite, Señor, ser nuestro amado
apoyo, Tú, nuestra infalible guía.
Que evitemos los lazos del pecado
por tí, con quien vivamos noche y dia.

5. Que tu gracia beneficios tantos
nos conceda, humildes suplicamos;
que en el dia postrer de los espantos
nos sostengas, gran Dios, en tí espe-
ramos.

6. El rencor, el espíritu nefando
de la disputa y disension impía
disipa, Tú gran Dios, con soplo blando,
y reine en nos la paz y la alegría.

7. Consolida, Señor, y fortifica,
robustece con mano poderosa
los lazos del amor, y vivifica
la union entre cristianos amistosa.

8. Tu gracia nos otorga, y conozcamos
al altísimo Padre omnipotente,
la morada bendita consigamos,
que nos ganó su Hijo Dios clemente.

9. Y con perfecta fé nos sea dado
conocerte tambien, ó procedido
Espíritu del Padre é Hijo amado,
un Dios en tres personas bendecido.

10. A Dios el Padre gloria, al Hijo Santo
gloria, y al Paracleto, al procedido
de entrámbos, gloria, en elevado canto;
tres, mas un solo Dios no dividido.

11. A nuestro Salvador le suplicamos
su Espíritu nos dé un raudal profundo
á cuantos su gran nombre confesamos,
de dia en dia y miéntras dure el mundo.

HIMNO LXVII.—4 de 6 y 7.

Veni Sancte Spiritus.

1. Ven á nuestras almas,
ó Espíritu Santo,
envíanos del cielo
de tu luz un rayo.

2. Ven, padre de pobres,
ven, tú, de dones franco,
oh, ven, de corazones
lucido reparo.

3. Ven, tú consolador,
dulce y soberano,
huésped de las almas,
suave regalo.

4. El amor ardiente
de ley observancia,
pedimos fervorosos
que nos dés tu gracia.

5. Lumbre santísima
de todo cristiano,
lo íntimo del pecho
llena de amor casto.

6. Con tus aguas puras
limpia lo manchado,
riega lo que es seco,
pon lo enfermo sano.

7. En los contratiempos
descanso al trabajo,
templanza en lo ardiente,
consuelo en el llanto.

8. Todo lo que es duro
dobléguelo tu mano;
gobierna el camino;
fomenta lo helado.

9. Concede á Sion
el suave reposo;
pues eres su Dios,
su Dios amoroso.

HIMNO LXVIII.—6 de 8.

TESTIMONIO DEL ESPÍRITU SANTO.

1. Santo Espíritu, desciende,
á darme confianza.
Descúbreme tu claridad,
tu gracia afianza.
Rasga el velo, y yo veré
tu gran clemencia por la fé.

2. Sé que la cruenta muerte
por todos Cristo padeció;
que murió por pecadores,
de los que el peor soy yo.
Sé, mas en mí el confiar,
tú solo puedes inspirar.

3. Quítame, Dios, la dureza,
inspira la sagrada fé,
y libre de la fiereza
de tu ira yo seré.

Tranquilo ya mi corazon,
fiado en tu compasion.

4. Por Padre y Dios mio;
hoy te conozco, y te doy
rendido mi albedrío,
cierto que renacido soy;
y tú, Santo Consolador,
de paz me llenas, y amor.

5. Suene hasta los términos
del mundo semejante nueva:
oíganla los hombres todos,
que Dios les dará la prueba,
de que el Cordero Santo
nos quita el dolor y llanto.

6. ¡ Gracia admirable! Podrias
darla á todos: pues, Señor,
hazlos gozarla; alegría,
paz, esperanza, pureza,
que de tí vienen, dones
para todos corazones.

7. ¡ Santo Dios! Ven presuroso,
ni haya quien no reciba
tu espíritu, y dichoso
por su testimonio, viva,
vencedor del vil pecado,
siervo de Jesus amado.

HIMNO LXIX.—2 DE 8 Y 2 DE 6.

1. Los que en Jesus creemos
 que en la cruz murió
por redimirnos, tenemos
 la paz que nos dió.

2. Se levantan nuestras almas,
 deshecho su temor,
por hallarse descargadas
 del peso del dolor.

3. Su amor es mas precioso
 que terrena pasion,
y arranca de la muerte
 el duro aguijon.

4. La muerte y el infierno
 ceden á su poder,
y del descanso eterno
 probamos el placer.

5. Por Dios amaestrados
 nos toca atestiguar
cuan grandes son las piedades
 que él quiere otorgar.

6. Su espíritu nos ha dado
 la fé para afirmar,
y en nuestros corazones
 la gracia derramar.

7. El ánimo atemplado
del manso Redentor,
inspira en estos pechos
el gran Consolador.

8. Se aclara el entendimiento,
es otro el sentir,
pues por nuevo nacimiento
volvemos á vivir.

9. Dios mismo lo atestígua,
no cabe el dudar,
el temor se apacigua
con gozo sin faltar.

10. Por dueño le conocemos;
tan buena es su ley,
que gratos le obedecemos,
alegres en la fé.

11. Guardamos su mandamiento,
ni otro nos rejirá,
y para su cumplimiento
socorro nos dará.

HIMNO LXX.—4 de 8.

1. Rey de los cielos, admitir
mi oracion te pido:
seas mi padre, aunque yo
indigno de tí he sido.

2. ¡Dios mi padre! Esta voz
destierra mis temores.
Tanto honor no tienen los
que en el cielo te dan loores.

3. ¡Santo Espíritu! firma
en mi alma alegrada,
tu don precioso, y sella
de nuevo la gracia dada.

4. ¡Fiador Divino! conozco
que no puedes engañar.
¡Padre! Estoy bien ñanzado,
porque nunca podrás faltar.

HIMNO LXXI.—4 de 8.

PROPAGACION DEL EVANJELIO.

1. ¡O padre celestial!
tu espíritu derrama
sobre las tierras, su llama
la justicia haga triunfar.

2. Tu reino sea establecido,
y el dominio derribado
de aquel maligno malvado,
que por tí ya fué vencido.

3. Los hombres sean sojuzgados
al imperio de tu cetro.
¡ O Dios, tu piedad impetro !
¡ Jesus ! sé tú mi abogado.

4. Corran los influjos tanto
de tu espíritu, Señor,
que destruyan con amor
todo lo que no es santo.

5. Destruye la enemistad,
y haz que las naciones todas
unánimes, unímodas,
se unan á la cristiandad.

6. En los vínculos sagrados
de la fé santa, y amor,
haz que las naciones todas
se unan, ¡ ó mi buen Señor !

7. Todo corazon se rinda
á tu gran omnipotencia,
y toda alma de alegría
se llene con tu presencia.

8. Jesus sea entronizado,
del universo aplaudido,
y por dueño conocido
de todo pecho humillado.

9. ¡ O Dios ! ó Dios santísimo !
¡ O espíritu de verdad !
inúndanos por piedad
de tu influjo purísimo.

10. Tú inspiraste á los profetas
de aquellos antíguos siglos ;
cumple ahora tus promesas,
¡ ó Dios piadoso y benigno !

11. Derrama tu influencia
sobre nosotros por piedad,
y por tu gran potencia,
destruye nuestra maldad.

HIMNO LXXII.—3 DE 10.

1. Jesus, Rey fuerte, desde el cielo
muestra su gloria, y en la tierra
sobre los hombres reyna supremo.

2. Aunque reluchen sus enemigos,
desde el Santuario á todos rije,
y los humilla, vence y confunde.

3. Jesus nuestro, irresistible,
derrota las huestes que del abismo
vienen rebeldes contra tu pueblo.

4. Suave es su mano, cuando amoroso
gobierna al coro de los felices,
que en su presencia cantan alegres.

5. Vana la furia del adversario:
su vil malicia sea confundida,
contra nosotros no prevalezca.

6. ¡ Señor ! estiende tu fuerte brazo;
deshaz la obra del enemigo;
vence su fuerza y su engaño.

7. Mira tu campo, y desarraiga
esa cizaña que en él siembra,
para que florezca tu santa herencia:

8. Vuelva la gloria á Sion caida,
véanla las jentes ya restaurada
en gracia pura, y paz divina.

9. Canten sus hijos en triunfo santo:
de la servidumbre libres, ensalcen,
Dios, tu gracia victoriosa.

10. ¡ Cielo y tierra ! uníos todos:
demos elojios al Poderoso
que por su sangre nos ha redimido.

HIMNO LXXIII.—2 DE 12 Y 2 DE 8.

1. La trompeta tocad, alegres en Sion;
al mundo publicad eterna redencion.
Este es el año de bondad,
volved á vuestra libertad.

2. Jesus el Redentor, hizo propiciacion ;
á fuera con dolor, sonadles la cancion.
Este es el año, &c.

3. A Cristo anunciad, decidles que murió,
de la mortalidad los lazos rompió.
Este es el año, &c.

4. Vosotros que el favor del cielo despreciais,
ved que por el amor de Cristo lo cobrais.
Este es el año, &c.

5. Llamadles, oh llamad : id, ofrecedles paz :
es tarde, apresurad, que vuelvan á su faz.
Este es el año, &c.

HIMNO LXXIV.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

Deus misereatur nostri.

1. Bendigamos del cielo
Dios, de nuestra miseria apiadado,
y á nuestro triste suelo
mirando con agrado,
el perdon nos conceda deseado.

2. Así conocerémos
en la tierra, Señor, de tu camino
las sendas, y verémos
por cuan feliz destino
alcanza á todos tu favor divino.

3. Reconozcan, Dios mio,
los pueblos de la tierra tu grandeza,
tu escelso Señorío
confiesen, el alteza
todos de tu poder, y la nobleza.

4. Con santo regocijo
celebren ya las jentes, de tu mando
invariable y fijo,
el yugo dulce y blando
con que las vas al bien encaminando.

5. Confiésente, Dios mio,
los pueblos y naciones; tu grandeza
todos, tu Señorío
confiesen, y la alteza
del fruto que la tierra á dar empieza.

6. Bendiga Dios del cielo,
bendiga nuestro Dios nuestra porfía;
Dios nos dé tal consuelo:
y adórenle algun dia
el Norte, Ocaso, Oriente y Mediodía.
C.

HIMNO LXXV.—3 DE 7 Y 1 DE 6.

SOCORRO.

1. Clamo al Señor á gritos,
clámole á voz en cuello,

y ánte su rostro bello
derramo mi oracion.

2. Refiérole mis males,
y puesto en su presencia,
imploro su clemencia
en mi tribulacion.

3. El alma desfallece;
mas témplanse sus penas,
al ver que no condenas
los pasos que seguí.

4. Las sendas que pisaba
eran entretejidas
de redes escondidas
y ocultas para mí.

5. Al uno y otro lado
miraba si veia
alguno, y no lo habia
que me tuviese amor.

6. No encuentro ya salida;
huir intento en vano,
no hallo quien humano
me preste su favor.

7. Clamo á tí, y digo:
"en tí, Señor, confio;
"el bien y caudal mio
"tú eres en Sion."

8. "Escucha mi lamento;
" atiende á mi quebranto;
" mira, Señor, á cuanto
" llega mi humillacion."

9. " Líbrame de estos fieros
" enemigos mortales,
" pues tantos son y tales,
" que ya no puedo mas."

10. Sácame de prisiones,
te alabaré sin sustos;
mirando están los justos
qué gracia me harás. C.

HIMNO LXXVI.—2 DE 11 Y 2 DE 7.

Exaudiat te Dominus.

1. Dios en el dia de congoja y susto
favorable te sea:
del Señor de Jacob el nombre augusto
te valga en la pelea.

2. Desde su templo santo te aucsilie;
desde Sion defienda
tu vida: á tu holocausto el fuego envie:
nunca olvide tu ofrenda.

3. De nuestro Dios el nombre aplaudirémos
y nuestras gloriosas

banderas sin cesar tremolarémos
al ayre victoriosas.

4. En *su* nombre ciframos nuestra gloria:
otros caen rendidos;
nosotros, conseguida la victoria,
nos alzamos erguidos.

5. Así sea, Señor, que el rey seguro
y salvo vuelva luego
del ataque feroz, sangriento y duro
del enemigo ciego. C.

HIMNO LXXVII.—4 DE 5.

HIMNOS MATUTINOS.

1. Despierta alma;
basta de sueño.
Levanta y ora
al Dios eterno.

2. Ve que este dia,
sin merecerlo,
dártelo quiso
en tu consuelo.

3. Deja el regalo
de ese vil cuerpo;
busca el del alma
útil y eterno.

4. Ve que has pecado:
ve que has hecho
en la ley santa
poco progreso.

5. Ya es tiempo ¡oh alma!
mires al cielo,
y que en él busques
placer sin riesgo.

6. Solo allí puedes
gozar sin miedo
bienes plausibles,
reales y eternos.

7. ¿Y querrás, alma,
perder todo esto,
y hasta á tí misma
por lo terreno?

8. ¡Oh! ¡qué locura
fuera en efecto
por un vil mundo
á Dios perderlo!

HIMNO LXXVIII.—3 DE 7 Y 3 DE 11.

Verba mea auribus percipe.

1. Acoje en tus oidos
mis palabras, Señor, mira y entiende
mis secretos jemidos.

A la triste y sumisa voz atiende,
Dios mio, y rey mio,
de mi oracion, con que te ruego y llamo.

2. De mañana confio
que has de oir piadoso mi reclamo;
porque yo de mañana
me pongo en tu presencia, y allí veo
que no eres deidad vana,
forjada á la medida del deseo.

3. Pues cólmese, sin tasa,
de cuantos en tí esperan la alegría.
Holganza eterna gocen
ellos en tí, y tú en ellos habitando.
Y de gloria rebosen
cuantos aman tu nombre dulce y blando.

4. Que tales bendiciones
tú preparadas para el justo tienes;
y tu voluntad pones
en nosotros, Señor, y la mantienes
con tan dulce tutela,
que nos sirve de escudo y rodela. C.

HIMNO LXXIX.—2 DE 5 Y 2 DE 6.

HIMNOS VESPERTINOS.

Penitencial.

1. ¡Oh Padre Eterno!
oh padre amado!

¿ Qué he obrado hoy
sino pecado ?

2. ¿ De qué ha servido
que me hayas dado
hoy este tiempo,
si lo he tirado ?

3. Sé que merezco
tu odio eterno,
y que el infierno
solo he granjeado.

4. Mas, ¡ oh Dios mio !
ve que yo soy barro :
y compadécete
de mi pecado.

5. Y no permitas,
Dios humanado,
que yo esta noche
duerma en pecado.

6. Ve que conozco
lo mal que he obrado.
Me acojo á Cristo,
que me dé amparo.

7. ¡ Oh padre mio !
¡ padre adorado !
ve que confieso
de que he pecado.

8. Mas, Señor, quiero
odiar lo malo:
perdon, Dios trino:
perdon, Dios Santo.

HIMNO LXXX.—2 DE 8 Y 2 DE 7.

En accion de gracias.

1. Yo, por Cristo defendido,
á tu nombre doy loor:
yo con bienes proveido
que no tuvo mi Señor.

2. La pobreza y dolores,
éste se dignó pasar;
y mi Dios con pecadores
no hallaba descansar.

3. Yo descanso asegurado
del que nunca reposó;
por los ánjeles guardado
que á mis velas envió.

4. Jesus proteje: los temores
huyen de él, ni entrar
podrán do sus resplandores
vienen la noche á aclarar.

5. En el seno, ¡Dios eterno!
descanso de tu piedad;

ni temo el atroz infierno
ni de hombres la maldad.

6. A tu sombra ¡ Dios clemente !
yo tranquilo dormiré ;
y á tí, Omnipotente,
yo mi alma fiaré.

7. Indigno yo, tú piadoso ;
sé no quieres desechar
al que viene presuroso
tu piedad á impetrar.
Aleluya, Amen.

HIMNO LXXXI.—2 DE 8 Y 2 DE 6.

BAUTISMO.

1. Ved al Pastor de Israel,
cuan cariñoso es :
se apiada de su pueblo fiel,
ampara su niñez.

2. Llama á sus hijos, y su voz
destierra el temor ;
los libra de la muerte atroz,
rescata del dolor.

3. Dice : " Los dejaréis venir,
" no se lo estorbeis."
Los párvulos á bendecir,
Dios hecho hombre veis.

4. ¡ Hélos aquí, ó buen Jesus !
Son tuyos, para ser
soldados fuertes de la cruz
y en tí podrán vencer.

HIMNO LXXXII.—2 DE 8 Y 2 DE 6.

LA EUCARISTÍA.

1. Espíritu de santidad,
vivo y eternal,
fuente de gracia y verdad,
y vida inmortal.

2. Con símbolos que el Salvador
muriendo señaló,
celebrarémos su amor,
pues él por nos murió.

3. ¡ Pan de la vida, Redentor !
En nuestro corazon,
vierte de gracia y fervor
la santa uncion.

4. Enciende el fuego eficaz
de fé y caridad :
danos perdon, con dulce paz,
amor y humildad.

HIMNO LXXXIII. 4 DE 8.

1. ¡ Consolador, eterno Dios !
Venga tu luz á aclarar

nuestras almas, y desplegar
las glorias de el que murió.

2. De el que fué sacrificado
recuérdanos la pasion,
de su santa propiciacion
descúbrenos los méritos.

3. ¡Ven, testigo de su muerte!
Divino santificador,
inspira su dulce amor
en nosotros humillados.

4. ¡Ay que amargos los dolores
que el pecado le causó,
cuando á muerte entregó
su alma por pecadores!

5. ¡Quien nos diera el llorar
ánte su cruz, y en dolor
unirnos con el Redentor
que en ella nos quiso salvar!

HIMNO LXXXIV.—4 DE 12.

EL AGAPÉ.

1. A Cristo nuestro Dios, cantemos loor,
por su gracia unidos en paz y amor:
alcemos nuestras voces, confesemos la fé
que gratos profesamos en el Agapé.

2. Es justo alabarle al que nos salvó,
al Dios de los Santos que la gracia les dió.
Como ellos testigos de su piedad,
con ellos nos conviene mostrar la verdad.

3. Renazca en estos dias de la devocion
la llama tan sagrada: y nuestra cancion
se iguale con aquella que se dió á Jesus,
por los confesores que llevaron su cruz.

4. Como ellos vivamos en paz fraternal
gozosos, y libres del dolor infernal.
Constantes por la gracia en su hermandad,
adoremos de Cristo la gran majestad.

5. Entre sombras de muerte se ve claridad:
es la luz de los hombres, la santa verdad.
Testigos de Cristo, con sagrado valor,
la hacemos patente, sin cobarde temor.

6. Con él crucificados, debemos morir
al pecado y mundo, por luego vivir
en la gracia y gloria, con el que subió
á la diestra del Padre, y la vida nos dió.

HIMNO LXXXV.—7, 6, 8 y 6.

1. Compañeros en Cristo,
alabad al Señor;
levantáos, cantarémos
himnos al Salvador.

2. Al Santo Sacerdote,
al Profeta y Rey,
entonemos alabanzas
ensalcemos su ley.

3. Salvados por su gracia
debemos agradar
al Dios de las piedades,
y á su pueblo amar.

4. Aunadas nuestras almas
delante de su faz,
caminemos á la gloria
enlazados en paz.

5. La sangre nos limpie
que Jesus derramó,
y la fé nos aliente
que el Espíritu dió.

6. Auméntanos, Dios, la gracia,
quítanos la maldad,
purifica nuestras almas
con tu santidad.

7. ¡Santo Dios! Haznos santos,
y podrémos venir
á tu templo en el cielo,
y á tu lado vivir.

8. Destruye el vil pecado,
desarraiga el mal,

libra estos corazones
del engaño fatal.

9. Graba todas tus leyes
en nuestro interior,
y llena nuestros pechos
con tu santo amor.

10. Sea nuestra la dicha
de estar en unidad,
alegres los corazones
en dulce caridad.

HIMNO LXXXVI.—4 DE 7.

LAS CLASES.

1. Al Dios del cielo gloria;
gloria á nuestro bienhechor:
démosle alabanzas,
ensalcemos su amor.

2. Llamados por su gracia,
á su nombre dad loor,
con santo regocijo,
confianza y fervor.

3. Discípulos de Cristo,
cargáos con su cruz,
de nuevo consagrados
al que nos dió la luz.

4. Unamos los consejos
á fin de perseverar
en los deberes santos,
ni mas á Dios faltar.

5. Así fortalecidos
en sagrada union,
con fé y esperanza
hacemos oracion.

6. De caridad fraterna
el fuerte trabazon,
una en Jesu-Cristo
á todos de corazon.

7. Hasta que el Paraíso
se nos pueda recobrar,
en donde sin tristeza
esperamos descansar.

8. Hasta que Jesus nos libre
de la vil cautividad,
con gozo nos corone
y perfecta santidad.

HIMNO LXXXVII.—4 de 8.

1. Démos gracia al Cordero
que sin mancha fué hallado,
celebremos la clemencia
de el que nos ha rescatado.

2. Por nuestro le conocemos,
de contínuo presente,
por darnos mil bendiciones,
y mostrársenos clemente.

3. Sosiego y fortaleza
de espíritu inspira,
esparce la espesa sombra,
aplaca el furor é ira.

4. Supera las tentaciones,
triunfa su poder eterno,
saca á los apesadumbrados
de la sombra del infierno.

5. Mil males acometieron
por hacernos desfallecer;
contra Cristo no valieron
nuestras fuerzas á vencer.

6. Aun cuando desleales
le estábamos por negar,
no quiso abandonarnos
mas volviónos á llamar.

7. Pues hénos aquí, llamados
por tu gracia, ó Salvador,
no te niegues á oirnos
ni á mostrarnos tu favor.

8. Desata nuestras lenguas,
é inspira en el corazon

tu amor, y cantarémos
gozosos nueva cancion.

9. Solo digas la palabra,
con ella la libertad
se condona á nuestras almas
que esperan en tu piedad.

HIMNO LXXXVIII.—4 DE 11.

ADMISION A LA COMUNION.

1. Hermanos en Jesus, y bien amados
de él; y de su pueblo convidados
á su sagrada mesa, acercáos
en fé, por buenas obras aprobados.

2. ¡ O bien venidos ! En nuestro seno
os acojimos, que de amor lleno,
ofréceos sagrada comunion
en dulce paz y fraternal union.

3. Decidnos si vuestros corazones
arden en caridad; y si los dones
del Paracleto Santo los inspiran,
ó si con sed de Dios al cielo aspiran.

4. ¡ Séalo así ! Y ven, Jesus amado,
á ver tu pueblo que aquí hallado
espera le darás á tu venida
sagrado fuego, gracia prometida.

5. Oh Dios, que en otros siglos descendiste
y los ardores santos encendiste
sobre los altares, hoy de arriba
envia el influjo puro, llama viva.

6. Ves que en tí unidos, Dios trino,
un mismo pan comemos, y el vino
á todos dado, en muestra de clemencia,
señal es que no olvidas tu herencia.

7. Haznos un mismo cuerpo que respire
concordia, y el amor que le inspire
Jesus, pastor sumo del rebaño,
que lo gobierna y le aleja el daño.

HIMNO LXXXIX.—4 DE 10.

VISITA PASTORAL.

1. Paz á esta casa, paz de Dios
á los que en ella moran dada sea;
tal que no tiene el mundo se vea
entre ellos, de Dios protejidos.

2. Copiosos bienes, pura alegría
séanles dados, y temerosos
de Dios vivan; en Dios gozosos,
dénle loores en dulce armonía.

3. ¡Santo Jesus! dígnate bendecirlos,
y á tus siervos que en tu nombre vienen

á visitarles, pues confianza tienen
que, orando ellos, tú querrás oirlos.

4. Mora con ellos, Dios, en cada pecho
lleva á perfeccion tu santa obra,
sosiega el temor y la zozobra,
y acepta la oracion que hayan hecho.

5. Hallen reposo, y municiones
de gracia en tu gran fortaleza
que los rodea, y en pureza
conserva sus nuevos corazones.

6. Libres del pecado, perdonados,
en fé seguros, y con esperanza
santa y firme, en la bienandanza
sigan constantes, y en tí fiados.

7. Es el paraíso tu complacencia
en que vivimos, ya restaurados
al Dios trino, ni mas desechados
por nuestra culpa de tu presencia.

HIMNO XC.—6 DE 8.

VIJILIA DEL AÑO NUEVO.

1. No demos sueño á los ojos,
ni á los párpados reposo,
pues ánte Dios congregado,
conviene vijilar gozoso

al pueblo que ha rescatado
de la pena del pecado.

2. ¡ Dulce Jesus ! á tí debemos
dia y noche, ni deshora
hay para tí ; pues cantarémos
alegres himnos, y en voz sonora
te dará nuestra lengua
loor grato y sin mengua.

3. ¡ Glorioso Rey ! Esclarezca
tu gracia los corazones
que renovados te conocen,
y en esta noche tus dones
se les renueven con gozo
y sagrado alborozo.

4. Haz que echadas en olvido
nuestras culpas con el año,
y el perdon ya concedido,
no dejemos el rebaño
del que nos libra de la muerte,
y prepara mejor suerte.

HIMNO XCI.—2 DE 11 Y 1 DE 6.

AÑO NUEVO.

1. ¡ Alerta, hermanos ! La carrera tomad,
con el año á correr,
y sin descansar, á la gloria llegad.

2. Gozosos, de Dios cumplamos la ley,
y de nuestro Señor
llevemos el yugo con fé y amor.

3. Veis que es un sueño la vida que se va:
que sin detener
su curso, los dias rehusan retardar.

4. La saeta voló: el tiempo se pasó:
y la eternidad
ya pronto está; levantáos, velad.

5. Así que cada uno á su Dios dirá:
He podido vencer,
he cumplido lo que me mandaste hacer.

6. Que oiga al Señor complacido fallar:
Bien hecho está,
buen siervo, vendrás á mi lado á estar.

HIMNO XCII.—2 DE 8 Y 2 DE 7.

LA CRUCIFICSION.

1. Mirad en la cruz clavado
á nuestro Salvador;
ved la prueba que ha dado
de su celestial amor.

2. La tierra sus jemidos
hicieron estremecer,

los difuntos, ya salidos
de ella, se dejaron ver.

3. Por cumplir nuestro rescate
él su sangre derramó,
y muriendo en el combate
á la muerte venció.

4. Pues de la muerte no los lazos
le pudieron detener.
Triunfó de ella, y sus brazos
destrozaron su poder.

HIMNO XCIII.—4 DE 8.

LA RESURRECCION DE CRISTO.

1. Ya no yace sepultado
nuestro amado Salvador;
ya él ha resucitado:
alégrese el pecador.

2. Ya, ya se ha acercado
el dia de júbilo santo;
léjos, pues, sea desterrado,
la tristeza y el llanto.

3. Publicad la buena nueva
en su sacrosanto nombre,
hoy por ella se prueba
su grande amor al hombre.

4. El en la tierra fué hecho
blanco de la impiedad,
mas nunca huyó de su pecho
la infinita caridad.

5. Para aliviar nuestras penas
¡ ó cuan grande fué su amor !
aun la sangre de sus venas
vertió nuestro Redentor.

6. Hecho con Dios el convenio
de socorrer al desgraciado,
¡ cuan constante su empeño
de salvarle del pecado !

7. Digno de ser adorado
por el ánjel y el mortal
es nuestro Señor amado,
rey eterno y celestial.

HIMNO XCIV.—3 DE 7 Y 2 DE 11.

ASCENSION DE CRISTO.

Attolite portas.

1. Abranse vuestras puertas,
ó *ánjeles.* O puertas eternales,
ensancháos abiertas,
que está á vuestros umbrales
el monarca de glorias inmortales.

2. ¿ Y quien este glorioso
rey de tanto esplendor es en la tierra ?
El Señor poderoso
y fuerte, que en la guerra
con su poder al enemigo aterra.

3. *Anjeles,* esas puertas
de par en par se vean al instante.
Ensancháos abiertas,
ó puertas de diamante
para que el rey de gloria entre triunfante.

4. ¿ Qué es este rey de gloria ?
Cristo el Señor, el victorioso,
el grande en la victoria,
el Señor poderoso,
el Dios de los ejércitos glorioso. C.

HIMNO XCV.—2 DE 8 Y 2 DE 6.

1. ¡ Jesus bendito ! ya no mas
en tierra te verán,
hasta el dia que de tu faz
los orbes huirán.

2. Miradle, cielos, admitid
su carro triunfal ;
al Rey vuestro recibid,
que vuelve inmortal.

3. Veis la grandeza de su tren,
   la pompa celestial.
   Con él los ánjeles se ven
   del Dios eternal.

4. Sobre la muerte es victor,
   vuelve á su mansion ;
   es vuestro Rey y hacedor
   de nuestra salvacion.

5. ¡ Hombre divino ! su amor
   por muerte señaló :
   ¡ Dios humanado ! cual Señor
   al cielo subió.

6. Mas aun del cielo, sobre nos
   derrama su bondad
   con ricos dones, y la voz
   de amor y piedad.

7. Fiel á su pueblo que salvó,
   hace intercesion
   por las afrentas que sufrió
   en su humillacion.

8. Mas ensalzado, le dará
   la inmortalidad ;
   su rostro le descubrirá
   en clara majestad.

9. ¡ Señor amado ! hácia tí
los ojos mirarán
de los creyentes, en la fé
que pronto te verán.

10. Sí, volverá para cumplir
lo que prometió,
y el camino á reabrir
por donde él entró.

11. Luego los santos entrarán,
y, en su sociedad,
en paz y gloria reynarán
é inmortalidad.

HIMNO XCVI.—2 DE 8, 2 DE 7 Y 1 DE 11.

EL JUICIO FINAL.

1. Ved del cielo descendiendo
al triunfante Redentor;
ya en majestad tremendo
aparece el Salvador.
¡ Aleluya ! Dios en tierra reynará.

2. Vedle todos, revestido
de divina claridad,
los que le habeis vendido,
los que con atrocidad
y escarnio le llamasteis malhechor.

3. Descubre ahora las heridas
   que le dieron en la cruz,
las señales imprimidas
   en su cuerpo, que, en la luz
de la gloria, encarecen su piedad.

4. Jesus, Rey, te adoramos
   en tu alto tribunal:
poder y gloria tributamos
   á tí que reynas eternal.
Juez divino, todos te adorarán.

HIMNO XCVII.—3 DE 7 Y 2 DE 11

LA BIENAVENTURANZA.

Domini est terra.

1. Del Señor es la tierra,
y los pueblos que cubren su ancha fase,
y cuanto el orbe encierra,
desde donde el sol nace,
hasta donde eclipsado y mustio yace.

2. El es quien por su mano
sobre el lecho de rocas y bajíos
que cubre el oceano,
la asienta, y de los rios
lugar le hacen los raudales frios.

3. ¿ Y quien por digno ahora
se tendrá de subir al monte Santo
adonde el Señor mora ?
¿ O quien se estima en tanto
que aquel santo lugar no le dé espanto ?

4. El varon inocente
en sus obras, de alma recta y pura,
que no engaña ni miente,
ni mal hacer procura
á su prójimo incauto, cuando jura.

5. Este las bendiciones
del Dios su salvador espere un dia,
sus gracias y sus dones.
Esta es la jente pía,
que al Dios de Jacob buscan á porfía.

C.

HIMNO XCVIII.—4 DE 7.

1. Con los ojos de la fé,
ved á nuestro buen pastor,
como trae á su grey
toda á su rededor.

2. Ya están en claridad,
ya con ánjeles irán,
no mas en la obscuridad,
ni en la muerte quedarán.

3. Justos ánte Dios están,
con vestidos de candor:
y coronas se les dan
de inmarcesible esplendor.

4. Escuchadlos empezar
la eterna cancion,
y á Cristo alabar
que obró su redencion;

5. Dicen: "Gloria y honor
"tributadle, y virtud,
"al invicto Salvador,
"Dios de gracia y salud.

6. "Al Pastor que en humildad,
"cual cordero murió;
"al Dios que en potestad
"al infierno venció.

7. "Venid, ánjeles, venid,
"con asombro adorad,
"y á nuestro adalid
"vuestra sumision prestad."

8. Silencioso, á cantar
no se atreve el serafin;
no se deja escuchar
de sus himnos el clarin.

9. Luego con aclamacion
reverente da loor,
y, con hombres en union,
homenaje al Señor.

10. ¡ Gloria, gloria á Jesus !
Sobre el cielo reynará,
y el triunfo de la cruz
por los santos mostrará.

11. ¡ Cielos, tierra, aplaudid !
Alabanza y amor,
santos, ánjeles rendid
á nuestro buen pastor.

HIMNO XCIX.—4 DE 11.

FELIZ MUERTE DEL CRISTIANO.

1. Piadoso Dios, gratos te alabamos,
y bendecimos tu sagrado nombre,
que de la muerte tú le das victoria,
honra y vida inmortal al hombre.

2. De mortalidad las prisiones rotas,
y del infierno el rencor vencido,
triunfa el Santo que hoy transita
de muerte á vida por tí redimido.

3. Descansa el cansado en tu seno,
del siglo los afanes ya burlados

no le aflijen, ni dolor de muerte,
ni tú te acuerdas mas de sus pecados.

4. Vencida la batalla, acallada
la turbulencia del mortal estado,
lleva la joya, la inmortal corona,
reina con Cristo de gloria colmado.

5. Por la oscura muerte convoyaron
su alma los ánjeles, y en el cielo
donde no llegan los cansados dardos
de Satanas, se alegra sin recelo.

6. Pues levantemos, que á nosotros toca,
en esperanza el alegre canto,
que él no teme vengadoras penas,
ni nos entrega Dios al triste llanto.

7. A él irémos, y con estos ojos
á nuestro hermano con su Dios verémos,
con él unidos en esas mansiones
de bienaventuranza estarémos.

8. Lloren sus quebrantos los que sin Cristo
andan quejosos de su mala suerte;
pero nos enjuga las lágrimas la mano
del poderoso que venció la muerte.

9. En él nos gozamos, y nuestra vida
empleamos toda en darle alabanza,
como viajamos hácia la morada
donde el justo sin temor descansa.

HIMNO C.—2 DE 8 Y 2 DE 7.

LA NAVIDAD.

1. Gloria al rey que nació,
   los cielos le aclaman:
   la paz y buena voluntad
   en tierra se proclaman.

2. Dios, eterno Criador,
   de todos adorado,
   de una vírjen nació,
   mostróse humillado.

3. La deidad se humanó,
   y nuestro amor reclama:
   Con hombres Dios el Salvador,
   EMANUEL se llama.

4. Dador de vida, Rey de paz,
   y sol esclarecido;
   da vida, luz y sanidad
   el recien nacido.

5. Su majestad se abatió,
   de hombres apiadado.
   Por darles vida nació
   de gloria despojado.

6. Ven, de las jentes Salvador,
   esta es tu morada:
   huella, invicto vencedor,
   la sierpe descalabrada.

7. Hijo de Dios, por piedad
   del hombre desvalido,
renuévale tu amistad,
   desquita lo perdido.

HIMNO CI.—4 DE 12.

INTERCESION

Por la España.

1. Sobre la tierra, Dios, tu piedad derrama:
en ella seas rey, y al pueblo llama.
Doblega la cerviz de aquel que mira
por tiranizarlo con la vil mentira.

2. Haz que los cielos en tempestades rompan,
y las inmundas aras de ídolos derriben.
Reine la gracia, la justicia suave,
y la verdad pura, que á los hombres salve.

3. Vivan los hermanos en el amor unidos,
y del rencor los cansados alaridos
no mas se oigan : la caridad amable
dé los sabrosos frutos de paz loable.

4. Dios de los siglos, en el nuestro,
alcance la victoria tu brazo diestro,
quite el deshonor y servidumbre,
y luzca de la verdad la clara lumbre.

HIMNO CII.—2 DE 8 Y 2 DE 7.

Por nuestros Hijos.

1. Autor de nuestra redencion,
   á nuestros hijos mira:
hazlos tus siervos, con la fé
   de tu verdad inspira.

2. Crezcan en gracia, formados
   por santa enseñanza.
Venzan al mundo, y vean
   la bienaventuranza.

3. Sin culpa ni impureza,
   cumplan tus mandamientos:
para tí vivan, guardados
   de insantos pensamientos.

4. Sufran la cruz que llevaste,
   el yugo saludable;
hasta que al asiento lleguen
   de gloria perdurable.

5. Desde ahora cuéntalos
   por hijos restaurados,
á los que volvemos para ser
   de tí amaestrados.

6. Sean soldados valientes,
   alertos, esforzados:
no teman hombre, ni tiemblen
   por miedo de malvados.

7. Por Dios nacieron, para él
debido es que vivan,
guarden su fé, y confiesen
la gracia que reciban.

HIMNO CIII.—De 12, 8 y 6.

Por los ministros.

1. Salvador, socorre á los que en tu nombre
la justicia predican
y la paz al hombre.

2. Bendice á tus siervos que tu verdad descubren
á pueblos y á naciones
que las tinieblas cubren.

3. Dales las virtudes del Espíritu Santo,
que hacen á pobres ricos,
que dan paz por llanto.

4. Sus almas fortalece, y haz que con franqueza
cuenten á los pecadores
de Dios las grandezas.

5. A Dios consagrados, de Cristo servidores,
ministros de tu clemencia
á los transgresores.

6. Por esto viviendo, ni otro fin mirando,
constantes perseveren, la
gracia publicando.

7. Afirma sus discursos con eficacia,
y da á las congregaciones
tu santa gracia.

8. Oigan los pecadores, que contristados
sean, y por Cristo pidan
ser reconciliados.

9. Oigalos tambien tu pueblo piadoso,
y en su doctrina santa
vivirá gozoso.

HIMNO CIV.—2 DE 8 Y 2 DE 7.

Por los Enemigos.

1. ¡ Piadoso Dios ! Deudores
somos á tu clemencia,
que nunca á los pecadores
echas de tu presencia.

2. No le castigas airado,
ni á su clamor te niegas,
ni desoyes del malvado
contrito los ruegos.

3. Pues no seas riguroso
con los perseguidores,
que con odio rencoroso
vejan tus servidores.

4. Nosotros los perdonamos,
Jesus por ellos ruega :

á ellos, te suplicamos,
  tu compasion desplega.

5. No oigas las maldiciones
  que tus oidos hieren;
mas vuélveles bendiciones
  por la maldad que quieren.

6. Con tu amor ilumina
  las almas que ignoran
tu clemencia tan divina,
  y á Cristo no adoran.

7. Como Cristo los amamos,
  pedimos les perdones,
y otra vez imploramos
  otorgarles tus dones.

8. ¡Ay, cuando vendrá el dia,
  que todos enlazados
en sagrada armonía,
  estén reconciliados!

9. Ya viene, porque dichosos
  nosotros los primeros
los llamamos presurosos
  á sernos compañeros.

10. En el Salvador unidos,
  los que en enemistades
viviamos desabridos,
  verémos sus piedades.

HIMNO CV.—4 DE 8.

DESPEDIDA.

1. La gracia de Dios, hermanos,
eternamente os asista
en todo cuanto emprendais
con piedad bien entendida.

2. A Dios el consolador
invocad con fé humilde,
que él os acompañará,
mil carismas produciendo.

3. Id en paz, y Jesu-Cristo
á su eterno Padre pida
por el bien de nuestras almas
en una perpétua dicha.

HIMNO CVI.—2 DE 12.

DOCSOLÓJIAS.

Aleluia.

1. Alabad á ADONAI, porque es bien sumo,
por su misericordia que es eterna.

2. Alabad á ELOHÍM, Dios de los dioses,
por su misericordia que es eterna.

3. Alabad al Señor de los Señores,
por su misericordia que es eterna.

4. Al que solo hace grandes maravillas,
por su misericordia que es eterna.

5. Porque en la humillacion no nos olvida,
por su misericordia que es eterna.

6. Que de nuestros contrarios nos redime
por su misericordia que es eterna.

7. Al que da de comer á toda carne,
por su misericordia que es eterna.

8. Alabad al Señor Dios en los cielos,
por su misericordia que es eterna.

9. Alabad al Señor de los Señores,
por su misericordia que es eterna. C.

HIMNO CVII.—4 de 8.

Gloria Patri.

1. A la divina Trinidad
todos aquí alabamos;
y con la mayor humildad
sus bondades celebramos.

2. Le dan encomio y loor
los que en su presencia moran,
al Padre é Hijo Redentor,
y al Espíritu adoran.

FIN.

INDICE.



INDICE.

INDICE.

INDICE.

ERRATA.

Himno LXXIV. vers. 1. *dice* Bendigamos. *Léase* Bendíganos.

